mensual/diciembre 1983
nueva serie/número 35/175 ptas.

inprecor

EUROPA OCCIDENTAL: PERSPECTIVAS DEL MOVIMIENTO PACIFISTA
FRANCOIS VERKAMEN

SOBRE EXTERMINISMO, PACIFISMO, SOCIALISMO
ERNEST MANDEL

MEXICO EN CRISIS
SERGIO RODRIGUEZ

Dossier

GUERRA Y REVOLUCION EN EL SALVADOR

MARXISMO CONTRA "TOTALITARISMO"
DANIEL BENSAID

ORIENTE MEDIO: LA "PAZ AMERICANA" LA TRAYECTORIA DE LA O.L.P.
DANIEL JEBRAC

INPRECOR

Bimensuel publié sous la responsabilité du Secrétariat unifié de la IVe Internationale. 25 numéros par an. Prix au numéro : 10 F.

edición internacional

«El Secretariado Unificado de la IV Internacional publica quincenalmente la revista INPRECOR, en lengua francesa. La revista tiene 28 págs. y su precio es de 10 francos franceses.

El precio de la suscripción anual, 25 números, es de 225 ff. El pago puede realizarse por:

- cheque bancario dirigido a: P.E.C. y enviado por correo a la dirección: INPRECOR. 2, rue Richard Lenoir. 93108 MONTREUIL (Francia).
- transferencia bancaria la cuenta de "P.E.C." en la BNP, agencia Robespierre, 153, rue de Paris, 93108 Montreuil (Francia), cuenta n° 230179/90.

Diciembre 1983. 175 ptas.
INPRECOR n° 35

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria (IV Internacional)

Apdo. de Correos 50.370 (Cibeles) Madrid

Dep. Leg. 40029/79

Sumario

✱ **NOTA:** «Los artículos señalados con un asterisco (*) han sido publicados en la edición internacional de INPRECOR. Los demás artículos se publican bajo la responsabilidad de la LCR».

35 Este N° 35 de INPRECOR aparece antes de lo que correspondería con la perioricidad bimestral que hemos establecio, para recuperar un poco el gran atraso que acumulamos durante el año 83. Contábamos además con mucho material interesante que nos permitía sobradamente editar la revista en Diciembre, y aquí está.

Los artículos sobre la actualidad política internacional comienzan con el que ha escrito Francois Verkamen, un dirigente de la LRT belga y de la IV Internacional, sobre **las perspectivas del movimiento pacifista** en la Europa del Norte, después de las movilizaciones de Octubre. El artículo se ocupa más de las posibilidades, que de las dificultades que este movimiento está ya viviendo, pero en todo caso estamos seguros de que constituye un buen instrumento de trabajo y de reflexión sobre un tema clave.

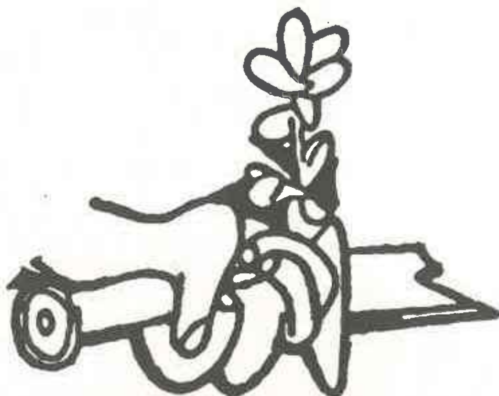
Continuando la atención que INPRECOR dedica desde siempre a la revolución centroamericana, publicamos esta vez un dossier sobre El Salvador, el país donde está "la clave", según dijo hace unos meses Fidel Castro, de Centroamérica. De El Salvador sólo suelen llegar partes de guerra (que, en la mayoría de los casos afortunadamente, son muy favorables a los revolucionarios). Pero hemos querido dar una información más amplia sobre la situación actual, y en particular sobre las movilizaciones obreras en las ciudades, que en última instancia constituyen el factor decisivo del desenlace de la revolución. Completamos este dossier con un amplio resumen de un documento escepcional: el "testamento político" de Marcial, según la edición de la organización "Punto Crítico", en México. El interés del documento está, en primer lugar, en la extraordinaria personalidad del autor, sin duda una de las grandes figuras revolucionarias de este siglo. Además, es un texto importante para conocer las discusiones en el FMLN y las posiciones de Marcial en ella, que son ya, cualquiera que sean los acuerdos o desacuerdos que puedan mantenerse con ellas, patrimonio de la revolución salvadoreña.

Muy cerca de Centroamérica, e incluso "dentro" de ella como gustan decir los revolucionarios mexicanos, México es un país fundamental por claras razones geopolíticas para toda Latinoamérica. Se entra allí en una etapa en la que empieza a resquebrajarse la "inamovible" estabilidad del régimen del PRI. A la vez, se avanza, aúnque todavía lentamente, en la construcción de partidos obreros; dos fuerzas compiten: el PSUM, un partido que para entendernos y en una muy primaria aproximación podríamos llamar de ideología "eurocomunista", y nuestros camaradas del PRT. Uno de ellos, Sergio Rodriguez ha escrito el artículo que publicamos.

Junto a Centroamérica, el otro volcán de la situación internacional está en Oriente Medio, en especial en la dramática situación del pueblo palestino y la OLP. Los dos artículos que publicamos del especialista de INPRECOR en estos temas, Daniel Jebrac, tratan a la vez de dar una información básica sobre las grandes etapas del movimiento nacional palestino desde 1964 y de analizar la batalla de Trípoli en la que se está arriesgando un golpe mortal a la resistencia palestina.

Para terminar, publicamos dos artículos de carácter teórico. Ernest Mandel ha escrito una versión muy ampliada del texto "Las amenazas de guerra y la lucha por el socialismo" que publicamos en INPRECOR n° 30. Esta nueva versión ha sido publicada en el n° 141 de la revista marxista inglesa "New Left Reveiew". Nosotros publicamos los capítulos nuevos respecto al texto anterior. En ellos puede encontrarse una sólida crítica a la teoría del "exterminismo" desde el punto de vista de la economía marxista y una polémica respuest a los nuevos problemas de táctica que plantea el movimiento pacifista desde las posiciones marxistas clásicas. Nos parece una aportación importante a un debate político y teórico, del que ya publicamos en el n° 34 la contribución de Mike Davis.

En fin, Daniel Bensaid, que es miembro del Buró de la IV Internacional, se ha atrevido a trabajar sobre la teoría política marxista, para defenderla en un terreno en que parece especialmente débil: las relaciones entre la concepción marxista de la función política de la clase obrera y el partido obrero con el problema de la democracia en la sociedad postrevolucionaria. Más allá del interés de este debate para avanzar en una teoría marxista del Estado, es claro que existen además consecuencias más a corto plazo para el trabajo revolucionario en sociedades y momentos como los nuestros. En el artículo de Daniel Bensaid, hay efectivamente temas para reflexionar sobre nuestras ideas y nuestra práctica de construcción del partido, sobre las normas de "derecho" (o si se quiere de democracia sindical o de democracia obrera...) que defendemos en el trabajo de masas, sobre el propio papel revolucionario de la clase obrera, etc. Ciertamente el artículo no tiene una lectura fácil. Pero de nin na manera esto será un obstáculo para publicar textos en INPRECOR. Vivimos en una época en la que la práctica revolucionaria cuesta un gran esfuerzo. ¿Por qué no iba a ocurrir lo mismo con la teoría revolucionaria? En uno como en otro terreno, el esfuerzo bien hecho merece la pena. El artículo de Bensaid es la prueba.



NOTA: Los artículos que aparecen en el sumario con un signo (*) son de la edición internacional de INPRECOR. Los demás se publican bajo la responsabilidad de la dirección de la LCR.

trarrevolucionario de la burocracia de los países del Este.

Los efectos del movimiento contra los misiles

Octubre de 1983 ha constituido una victoria del proletariado europeo frente a su propia burguesía imperialista en el sentido de que existe una posibilidad real de hacer fracasar un aspecto esencial de la ofensiva belicista de Ronald Reagan. La movilización contra la guerra no se encuentra en un punto en el que el movimiento haya conocido su apogeo y, por lo tanto, pudiera decaer dispersándose en multitud de acciones aisladas. Se trata de un movimiento que dispone de un capital político y organizativo capaz de permitir infligir una derrota real al imperialismo en esta cuestión de los euromisiles.

Hay que saber medir sus potencialidades y sus dificultades para preparar una nueva batalla global que esta vez exigirá movilizar a las masas pero también una estrategia política adecuada. Reagan tiene que imponer la instalación de los misiles a toda costa, tanto por razones militares como políticas. Esa medida forma parte de una ofensiva imperialista general de múltiples dimensiones: acciones contrarrevolucionarias en el Tercer Mundo, reforzamiento del campo imperialista a través de la OTAN y continuación de una política de austeridad en los países imperialistas. El imperialismo tiene que alcanzar ese objetivo frente a la oposición de una aplastante mayoría de los pueblos de Europa. En esa situación las burguesías europeas, obligadas a servir directa y abiertamente como palancas de esa política, se encuentran ante obstáculos importantes.

Al día siguiente de la manifestación de Bruselas, el Partido Social-Cristiano de Flandes (CVP) se vio obligado a exigir un debate parlamentario, lleno de emboscadas para el mismo, con el fin de congelar momentáneamente sus propias contradicciones sobre la cuestión de los euromisiles. Para la burguesía, el régimen parlamentario constituye hoy un "handicap" real para forzar la decisión en un momento en que la opinión pública es claramente hostil a sus proyectos militaristas. No se trata sólo de salvaguardar la credibilidad de ese régimen: ¿cómo explicar, por ejemplo, que el 80% de la población se oponga a una decisión y que un Parlamento pueda imponer a pesar de ello esa medida en contra de la voluntad popular?. También hay otro aspecto importante. Si los partidos burgueses que sólo son agrupaciones de notables o "aparatos de gestión" a nivel municipal o nacional pueden aplicar fácilmente la política de Reagan siguiendo sus mismos métodos, no pasa lo mismo con los partidos buragueses populistas o interclasistas que organizan a la población pequeñoburguesa ú obrera a través de amplios movimientos sociales o de sindicatos. Y eso es lo que sucede con diversos partidos demócrata-cristianos. El alineamiento con la política de Reagan no rompe sólamente el consenso sociopolítico establecido desde hace tiempo por los gobiernos burgueses existentes en esos países, sino que desestabiliza también a largo plazo, pero con efectos inmediatos, esos lazos históricos organizados entre la burguesía y las capas pequeñoburguesas o populares.

El movimiento antimisiles tiene que construirse en torno a una estrategia que le permita alcanzar la victoria. Después de la semana de acción de octubre, varios gobiernos burgueses corren el riesgo de caer en una profunda crisis gubernamental que cuestione la instalación de los misiles de la OTAN. Y aunque llegaran a superar ese primer obstáculo, adoptando por ejemplo una decisión formal, hay un largo camino todavía entre un voto favorable en el Parlamento o en Consejo de Ministros, y la aplicación práctica de la decisión del despliegue de los misiles, frente a un movimiento antiguerra fuerte y dispuesto a movilizarse de nuevo a la menor alerta.

Las perspectivas políticas del movimiento antiguerra

Todo depende de ahora en adelante de la línea de conducta del movimiento antiguerra mismo. Se ha abierto un debate político un poco en todas partes y pensamos que habría que insistir en torno a cuatro ejes esenciales.

En primer lugar, en lo que se refiere al objetivo del movimiento, se trata de luchar, más aún que antes, por un rechazo incondicional del despliegue de los misiles de la OTAN en Europa. Ese es el objetivo que une, que moviliza y que encuentra más que nunca un sentimiento mayoritario en la opinión pública. Por otra parte, ha de permitir que todas las opiniones políticas se expresen democráticamente sobre los otros temas (respecto a los SS-20, la OTAN, la perspectiva de una zona desnuclearizada parcial o total en Europa, etc.), pero sin hacer de esas cuestiones una condición previa para la acción unitaria. Es más importante que antes evitar que el movimiento se deje desviar hacia compromisos que desmovilicen y dividan. Ese es el peligro mayor. La administración Reagan, sabiendo que las burguesías europeas podrán hacer frente difícilmente a sus poblaciones respectivas, se verá obligada a ayudarlas a desmovilizar al movimiento de masas, haciendo algunas concesiones superficiales, sin ceder en lo esencial. Esas concesiones pueden ser una "moratoria", una "congelación", una instalación parcial o progresiva, etc. Otra solución podría ser la participación de los gobiernos europeos en las negociaciones de Ginebra, para poder hacer tragar mejor la píldora. Si bien no hay que minimizar las concesiones parciales del imperialismo, en el caso de que sean evidentes, es importante analizarlas como resultado de la capacidad de movilización del movimiento antiguerra, para poder así ganar nuevas fuerzas e imponer el objetivo inicial.

En segundo lugar, hay que mantener una estrategia basada en la organización, la sensibilización y la movilización de masas. Aquéllos que dentro del movimiento, ya en 1981, se resignaban creyendo que no podrían hacer nada mejor en el futuro, se han equivocado. Aunque el movimiento de la opinión pública se encuentra quizás en su apogeo, el movimiento social, incluyendo a la clase obrera, sólo acaba de empezar. Y es precisamente esta fuerza la garantía para alcanzar la victoria. Hay que progresar pues en la participación masiva en las nuevas movilizaciones antiguerra, y esto puede lograrse en los próximos meses.

Cualquiera que sea la importancia de las iniciativas que puedan tomarse en este mes de diciembre coincidiendo con el Consejo de la OTAN, la primavera de 1984 tiene que ser una primavera de movilización y ha de ofrecer una dura respuesta a la política de los gobiernos europeos. Estos tendrán que explicarse además ante sus mandatarios en ocasión de las próximas elecciones europeas.

En tercer lugar, el movimiento antiguerra tiene que desarrollar una política conscientemente dirigida a unirse al movimiento obrero organizado sobre la base de una oposición común al despliegue de los misiles, a la austeridad y a los presupuestos militares. "Misiles, no, empleos, sí", es

una consigna cuya popularidad puede ser enorme en los próximos meses.

Finalmente, se trata de desarrollar una actividad intensa en el terreno político. Desde ese punto de vista, el movimiento oscila frecuentemente entre una orientación puramente extraparlamentaria un tanto primaria —que le conduce a no preocuparse de lo que pasa en el Parlamento y a ignorar a los partidos políticos— y un cierto seguidismo tan pronto algo empieza a cambiar en las grandes instituciones de la democracia burguesa, ya se trate del parlamento, del gobierno o de los partidos políticos tradicionales.

Hay que insistir en que en varios países clave en Europa para el éxito de la política de Reagan de despliegue de los euromisiles los gobiernos burgueses derechistas, convencidos de la necesidad de implantar esos misiles, sufren sin embargo una enorme presión popular que puede amenazar su estabilidad a más o menos corto plazo. Explotar todas las brechas políticas que se abran en los sindicatos, en los partidos socialdemócratas, e incluso en las organizaciones de masas ligadas a la Democracia Cristiana, por ejemplo, puede permitir el movimiento antimisiles ganar una nueva etapa después de la de octubre de 1983, y esta vez en el terreno político.

Francois Vercammen
Bruselas, 7 de noviembre de 1983



Amenazas de guerra y lucha por el socialismo

ERNEST MANDEL

En el nº 30 de INPRECOR, publicamos un artículo de Ernest Mandel con este mismo título. Mandel continuó trabajando sobre el tema, a partir de un encargo de la "New Left Review": el resultado fue una segunda versión, muy ampliada, del artículo anterior, que "NLR" publicará como texto central de su próximo número. En vez de reproducir íntegramente el texto definitivo, parte de cuyo contenido conocen ya los lectores de INPRECOR y que habría ocupado más de la mitad de las páginas de INPRECOR, hemos optado por publicar los dos capítulos nuevos respecto al texto anterior. Los lectores pueden complementar la lectura, releyendo el INPRECOR nº 30.

Relaciones de producción y relaciones de guerra

Pero, ¿acaso no existe una lógica interna en la carrera de armamentos nucleares que empuja a ambos antagonistas hacia el holocausto nuclear, independientemente de sus proyectos conscientes? Esta es una de las tesis clave del nuevo concepto del "exterminismo", acuñado por E. P. Thompson, inducido a su vez por el mismo instinto —sano— de supervivencia que ha evitado que la burguesía imperialista lanzara una guerra nuclear en los últimos 30 años. No estamos de acuerdo con este concepto de autonomía total de las instituciones militares, o con una "lógica irresistible" al aumento de las armas nucleares, independiente de todo análisis racional o de los intereses de clase.

Lo que está en la base de la carrera de armamentos nucleares no es la pura locura, sino un cálculo preciso: el intento de adquirir una ventaja decisiva sobre el adversario en forma de posibilidad de asestar con éxito un golpe preventivo que reduzca la capacidad de represalia del adversario a cero o casi a cero (es decir, su capacidad para dar un contragolpe que sería mortal para el agresor nuclear). Esto es un ejemplo clásico de **combinación de la racionalidad parcial con la irracionalidad global** que caracteriza el comportamiento del sistema capitalista y de sus principales protagonistas en general, y del capitalismo tardío en particular. El objetivo inmediato es perfectamente "racional"; el resultado global es totalmente irracional. Pero el proceso permanece bajo control de la clase dominante imperialista, y permanece por tanto subordinado a sus objetivos y motivaciones de clase globales. Los sistemas de armas están bajo el control del Pentágono, que está bajo el control de Washington, que a su vez está bajo el control de Wall Street; y no al revés. Las "máquinas nucleares" no controlan al Pentágono, que a su vez controlaría a Washington, que controlaría a Wall Street.

La Bomba no es una cosa que acecha en la calle —o en el cielo— por la noche, condenando al desamparado ser humano a un destino peor que la muerte. La Bomba es un instrumento en manos de seres humanos vivos que emprenden acciones, proyectos y propósitos congruentes con su posición social y sus intereses sociales. El hecho de que, a pesar de esta su naturaleza, puede comportar consecuencias completamente distintas de aquellas para las que fue concebida y producida (la muerte en lugar del triunfo de una clase dominante o de su fracción dominante), es, sin duda, cierto. Pero no es nada excepcional e intrínsecamente nuevo en la producción generalizada de mercancías. Desde la revolución industrial se han creado miles de máquinas nuevas para aumentar la competitividad de determinadas empresas —y, a pesar de esta "intención racional", han conducido a la bancarrota de las mismas empresas, tras una primera fase de mayor beneficio. La contradicción entre la racionalidad parcial y la irracionalidad global del sistema es precisamente la contradicción entre el control del capitalista de lo que sucede dentro de **su propia** empresa y su falta de control sobre lo que sucede en todas las empresas juntas, así como sobre lo que sucede en el mercado mundial.

La misma regla es aplicable, **mutatis mutandis**, al armamento en general y a la carrera de armamentos nucleares en particular. No es debido a que los proveedores de armas, o las empresas qeu las fabrican, o los departamentos que las encargan, o los parlamentos que votan créditos para comprarlas, actúen irracionalmente desde el punto de vista de los intereses de la clase dominante burguesa "nacional", que la carrera de armamentos comporta resultados irracionales. Al contrario: con algunas excepciones, el Estado nacional burgués **controla** su sector armamentístico. Este sector, en su totalidad, **sirve** a los intereses de la clase dominante nacional. Es absurdo pretender, por sólo citar este ejemplo, que el rearme alemán entre 1934 y 1941 no sirvió a los intereses de la burguesía imperialista de Alemania, o que la situación de esta clase era peor en 1938 ó en 1941 que en 1931 ó 1932. Lo que lleva a un resultado irracional de la carrera de armamentos es el hecho de que un Estado nacional imperialista **no puede controlar** los esfuerzos y proyectos de guerra de sus competidores, y de que el resultado de la carrera de armamentos (como el resultado de una inversión) no viene determinado por lo que hace el Estado individual (el empre-

sario), sino por lo que todos hacen simultáneamente, independientemente entre sí y unos contra otros. El ensayo de Mary Kaldor, **Warfare and Capitalism** (Guerra y Capitalismo), que en nuestra opinión es el más interesante y el más estimulante de la colección **Exterminismo y Guerra Fría***, es básicamentee imperfecto porque se limita a destacar paralelismos obvios entre la producción mercantil y la adquisición de armas, entre relaciones de producción y "relaciones de guerra", sin **integrarlas** entre sí y sin someterlas a las reglas de la **ley del valor**, que domina la sociedad burguesa en su totalidad.

Es cierto que las armas no retornan, como valores de uso, al proceso de reproducción. Por esto, **a largo plazo** representan una sustracción del importe total de la plusvalía teórica y potencialmente **disponible** para una reproducción ampliada, **si** en lugar de misiles y tanques se hubieran producido máquinas y materias primas, y éstas **se hubieran vendido**, la tasa de acumulación del capital habría sido mayor. Pero la fórmula debe utilizarse precisamente de esta forma, y no de otra. El proceso de reproducción (de acumulación) es la suma total del proceso de producción y del proceso de circulación, según Marx. Uno no puede divorciar ambos procesos presuponiendo que todo lo que se produce, automáticamente también se vende y, por cierto, se vende a un precio que proporciona a la empresa que produce estas mercancías la tasa media de beneficio. Una vez se abandona este absurdo supuesto — no sólo desmentido por los datos empíricos de más de 150 años, sino también por el análisis de Marx sobre la mercancía, el trabajo privado, la propiedad privada y la competencia—, entonces los términos de la ecuación cambian completamente. Entonces uno debe establecer que **nunca** se utiliza **toda** la plusvalía **potencialmente disponible** para la acumulación (la reproducción ampliada); que siempre se divide en tres partes: una parte que se reacumula directamente (reinversión), ya sea en forma de capital constante adicional, ya sea en forma de capital variable adicional; una segunda parte que se transforma en **renta** del capitalista (o de los servidores y el Estado de la burguesía), que se cambia por servicios o se gasta en forma de servicios que no producen plusvalía ni incrementan el valor, y que desaparecen del ciclo de reproducción ampliada tanto en la vertiente de los valores de uso como en la de los valores de cambio; y una tercera parte, que si bien se gasta en forma de renta del capitalista (o de los servidores o el Estado de la burguesía),se utiliza para comprar mercancías que no se habrían vendido (o producido) sin estos actos de intercambio. Esta tercera parte de la plusvalía total producida, si bien no permite que la masa de valores de uso producidos amplíe el proceso de reproducción, sirve para **ampliar este proceso en la vertiente de los valores de cambio.** Realiza el valor de las mercancias vendidas (producidas) adicionalmente, que no se habrían vendido (producido) sin esta renta. Por consiguiente, incrementa la suma total de la plusvalía realizada, del beneficio realizado y de la acumulación de capital realizada, al menos a corto y medio plazo. Esto es cierto en el capitalismo en general, en la medida en que las armas son producidas por empresas capitalistas. Pero es especialmente cierto en el capitalismo decadente, en la fase imperialista desde la Primera Guerra Mundial y en el capitalismo tardío, periodos caracterizados por una sobreacumulación casi permanente, donde el problema clave para el Capital es el de encontrar terrenos adicionales para realizar inversiones de capitales que permitan ventas a precios que les aseguren la tasa media de beneficio habitual (o esperada) a quienes realizan dichas inversiones.

Por tanto, no es cierto que los beneficios de **Vickers-Amstrong**, de **Boeing**, o de **Aerospatiale**, sean únicamente "beneficios sobre el papel" —ni más ni menos que los de **Volkswagen**, **Hitachi** o **Unión Carbide**. Constituyen beneficios reales, con los que pueden comprarse, y generalmente se compran, máquinas adicionales (máquinas reales), materias primas adicionales (acero, cobre, aluminio, cromo, todos ellos reales) y fuerza de trabajo adicional (trabajadores reales), lo que estimula el proceso general de acumulación de capital y de producción de mercancías en toda la economía. Suprimid el sector armamentístico, digamos en los EEUU en 1981, y probablemente la utilización media de la capacidad de producción industrial y minera habría descendido del 66 al 50% o menos, si todos los demás factores permanecen iguales. Si hacéis lo mismo en Alemania en 1938, la totalidad de la economía capitalista alemana se habría colapsado en menos de un año. Suponer otra cosa equivale a suponer que los capitalistas son tontos, que no conocen sus propios intereses y que necesitan consejos sobre cómo hacer más beneficios por parte de **mirones** intelectuales aficionados. Es un poco arrogante suponer esto, ¿no?.

El problema no reside en la naturaleza de la mercancía o de las armas, o de la Bomba, como "cosas" que "controlan" los capitalistas. El problema reside en la **fragmentación** del trabajo social en trabajo privado ejecutado **independientemente** uno de otro, en la fragmentación de la inversión entre el intento de las empresas de maximizar los beneficios **privados** independientemente de las consecuencias para la economía en su conjunto que vayan a tener dichas decisiones en la fragmentación del cálculo entre previsiones a relativamente corto plazo y consecuencias a largo plazo, en buena medida imprevisibles (en el mejor de los casos, hipótesis no probadas). Este es el destino del que **no pueden** escapar los directivos de las empresas privadas y los dirigentes de las naciones-Estado, pues se deriva de la propia naturaleza de la producción mercantil, de la sociedad burguesa. Pero no tiene nada que ver con una "autonomía absoluta" de la tecnología y de la institución militar. Al contrario: supone la subordinación de estas fuerzas a las **leyes generales** que rigen la dinámica del modo de producción capitalista.

Podremos captar mejor el error de Mary Kaldor (y con mucha más razón, el de E.P. Thompson) en este terreno si examinamos su tesis de que "el precio de las armas es una decisión política arbitraria" (p. 271). Esto implicaría que el complejo militar-industrial ha sido capaz de liberarse del imperio de la ley del valor. Basta observar los debates actuales sobre el presupuesto militar de los EEUU, en el Congreso y en el seno de la clase dominante en general, para ver cuán incierto es.

Las armas no se entregan gratuitamente; hay que comprarlas. La masa total de valor nuevamente creado —en términos monetarios: de la renta nacional— viene predeterminada en el proceso de producción. No puede incrementarse o reducirse en el proceso de distribución. De ahí se deduce que cualquier incremento del presupuesto militar sólo es posible mediante una reducción de las rentas de los productores (salarios directos o salarios "socializados", es decir, los presupuestos sociales) o de la **renta** de la clase superior (plusvalía gastada improductivamente) o de la parte de la plusvalía gastada productiva-

*"Exterminism and Cold War", edited by New Left Review. Verso editions, 15, Greek St. London W1. No hay edición en castellano.

mente (acumulada). Decir que el resultado de la lucha por esta división de la renta nacional es el resultado de una lucha **política** es una perogrullada (**todas** las luchas en torno a la distribución de la renta nacional son en última instancia luchas políticas). Pero decir que es arbitrario es totalmente incorrecto. Esto presupondría que la burguesía en su conjunto es indiferente o incapaz para determinar el volumen de su propio consumo privado o el ritmo, la dirección y las subdivisiones de su acumulación de capital (inversión), o el nivel de salarios reales de sus trabajadoes, es decir, indiferente ante la dinámica de la competencia, tanto a escala nacional como internacional, e indiferente ante la dinámica de la lucha de clases, tanto a escala nacional como internacional. Basta definir los términos de la cuestión para ver cuán absurda es esta suposición. Implicaría que los EEUU ya no son una sociedad burguesa, dominada por el intento de los capitalistas de maximizar los beneficios, en condiciones de una economía de mercado dominada por leyes económicas objetivas (o sea, la ley del valor).

Quisiéramos invertir completamente los términos de la ecuación de Mary Kaldor. Diríamos que tanto el importe como las líneas maestras del presupuesto militar vienen determinados objetivamente en última instancia, por la relación de fuerzas entre las clases dentro de cada país capitalista y a escala internacional; por la relación de fuerzas interimperialista; por la relación de fuerzas entre la burguesía internacional y los países no capitalistas; y por el desarrollo desigual de la productividad del trabajo entre los distintos países y sectores industriales. Paradójicamente, una de las razones de la loca carrera de armamentos más que suficientes para aniquilar varias veces al enemigo (overkill) estriba en el hecho de que las armas nucleares son más **baratas** (y cada vez son más baratas) que las armas "convencionales" más sofisticadas, cuya capacidad de destrucción, dicho sea de paso, se aproxima cada vez más al umbral de la bomba atómica de Hiroshima.

Por tanto, no hay nada básicamente "arbitrario" en el precio de las armas (fundamentalmente se basa en los costes de producción + un beneficio garantizado, que muchas veces se sitúa ligeramente por **debajo** de la tasa media de beneficio, pues la industria de armamento no necesita asegurarse contra una "mala" venta, pero que viene determinado por esta tasa media, es decir, por lo que sucede en la economía en su conjunto). Lo irracional es el efecto global, a escala mundial, de estas decisiones, que tomadas de una en una son racionales. hace casi 150 años, Marx y Engels ya dijeron que **bajo el capitalismo** las fuerzas productivas **tienden periódicamente** a transformarse en fuerzas destructivas. Pero esto no implicaba, ni implica ahora, que la producción emprendida para obtener beneficios sea pura y simple destrucción, instantánea o permanentemente.

Cuanto mayor sea el **impás** de la acumulación ampliada de capital, tanto más fuerte será la tentación de poner en tela de juicio los fundamentos de la actual división del mundo entre el sector capitalista y el sector postcapitalista, es decir, el intento de reintroducir el capitalismo en aquellos países donde ya ha sido abolido. Y esto sólo se puede lograr con la guerra. Asimismo, tanto mayor será la tentación de impedir toda nueva victoria de la revolución con ayuda de armas nucleares, tanto en los países imperialistas como en el "tercer mundo".

Cuanto mayor sea el peso de los gastos militares en la economía imperialista, tanto mayor será la presión por aumentar la austeridad y por suprimir el estado de bienestar en todas sus formas. Al mismo tiempo, cuanto más se exarcebe la lucha de clases del proletariado, incluso por objetivos inmediatos y defensivos, tanto más se verá obligada la burguesía a buscar un cambio de régimen político en sus principales ciudadelas.

Cuando decimos que las clases dominantes de América del Norte, Europa y Japón se han visto motivadas, durante los últimos 30 años, y siguen estándolo, por todo lo que afecte a su bienestar en la práctica, y particularmente por la posibilidad de maniobrar que se deriva de las inmensas reservas que aún mantienen, esto significa algo muy preciso para nosotros. Es todo un clima político, social, militar e ideológico que se deriva de un largo periodo de crecimiento prolongado, que ha marcado profundamente al personal político dirigente del imperialismo. Este se ha desarrollado sobre el trasfondo de una relación de fuerzas específica frente a la clase obrera y frente a las burocracias soviética y china. Por supuesto, este personal es capaz de lanzar cualquier iniciativa bárbara contra la revolución colonial (la tortura en Argelia, los defoliantes en Vietnam, las masacres en América Latina, las armas "anti-personas" contra el pueblo palestino, etc.). Pero no está dispuesto a cometer la barbarie autodestructiva de un Adolfo Hitler en 1944-45, o de un general Hideki Tojo en la misma época en Japón.

Tendría que imperar un clima económico totalmente distinto para que un personal político a asumir la "solución final" para el conjunto de la humanidad acceda a la dirección de las principales potencias imperialistas. Las principales fuerzas del gran capital tendrían que verse literalmente al borde del abismo. Tendrían que imperar otras ideologías dominantes, una relación de fuerzas distinta entre las clases de estos países. Por supuesto, a medida que prosigue la tendencia al declive de la economía capitalista internacional, y a medida que se agudiza la ofensiva de austeridad y el curso belicista de los capitales.

Por supuesto, no es posible ejercer ningún control "racional" sobre la irracional carrera de armamentos. Pueden producirse accidentes o puede cundir el pánico, incluso en contra de la voluntad de los poderosos.

La proliferación de las armas nucleares puede ponerlas en manos de **desesperados** —probablemente ya las ha puesto en manos de los dirigentes sudafricanos y sionistas—. Estos sectores, en determinadas circunstancias, cuando les parezca que su agresivo poder minoritario en sus zonas respectivas está amenazado, no vacilarían en utilizar estas armas y matar a millones de personas para mantener el régimen del *apartheid* o el Estado sionista.

Por todas estas razones, es necesario desarrollar la propaganda y la agitación contra la locura de las armas nucleares en general. Es necesario mantener un alto nivel de conciencia, y de voluntad de actuar, de las masas de todo el mundo, contra el uso y la extensión, así como contra el mantenimiento de las armas nucleares en cualquier parte. Es necesario convencer a los pueblos del mundo de que las armas nucleares no son armas de autodefensa, sino armas de suicidio colectivo.

Pero de ello se deduce que la lucha por impedir la proliferación nuclear o poner término a la carrera de armamentos nucleares adquiera prioridad sobre los objetivos "clásicos" de la lucha proletaria. Esto sólo sería correcto si uno considerara que la guerra nuclear, debido a un accidente o a la proliferación, es inevitable a **corto plazo.** Y es incorrecto e irresponsable hacer esta consideración gratuita. (...)

"No alineamiento" y unilateralismo

Hay muchas discusiones en torno a la necesidad, para el movimiento antiguerra en Europa occidental, América del Norte y Japón, de adoptar una posición "no alineada" frente a las "dos superpotencias" o los "dos bloques" (no está muy claro, por no decir más, qué papel desempeña la República Popular China en todo esto).

Si por "no alineamiento" uno quiere decir simplemente que el movimiento antiguerra en los países imperialistas no debe subordinar sus objetivos a las maniobras diplomáticas del Kremlin, que debería examinar cada una de las propuestas de desarme parciales de la URSS únicamente desde el punto de vista de su favorecen u obstaculizan las más amplias movilizaciones de masas posibles en Occidente contra la remilitarización imperialista; que debe popularizar constantemente el objetivo de la abolición total de todas las armas nucleares a escala mundial no exclusiva, y bajo un estrecho control internacional (lo que hoy es posible por medio de satélites y otros instrumentos mecánicos), entonces estamos totalmente de acuerdo con este concepto.

Un movimiento antiguerra masivo y unitario en occidente sólo es posible como un movimiento **independiente** de cualquier gobierno o Estado, incluído el gobierno de la burocracia soviética, ante cuyas motivaciones de política exterior, para no hablar de su régimen político interno, las masas en occidente son profundamente suspicaces, y con razón, no sobre la base de una "propaganda antisoviética", sino de experiencias concretas que han entrado ahora en la conciencia de las masas de todo el mundo en grado creciente: las intervenciones armadas para suprimir la "primavera de Praga" en 1968 y la revolución húngara de 1956, y el ascenso de la lucha proletaria y de la autoorganización en Polonia en 1980-81; la intervención militar en Afganistán; la horrorosa represión de los disidentes políticos (no sól los pro-occidentales, sino también los socialistas y comunistas de oposición), en la URSS; la ausencia de libertades democráticas elementales de la clase obrera, como el derecho de huelga, etc. El hecho de que los partidos comunistas han perdido en gran medida el control sobre el actual movimiento antiguerra a escala europea, a diferencia de lo que ocurrió en los años 50, expresa tanto esta creciente conciencia antiburocrática del proletariado occidental, como el creciente (no decreciente) potencial de acción antiimperialista de masas en Occidente contra la remilitarización. También le proporciona a este movimiento antiguerra, que por parte de la burocracia soviética sólo puede ser considerado como un aliado objetivo contra el mismo curso de remilitarización que quiere detener, por sus propias razones, un gran potencial de presión política sobre el Kremlim.

Lo voy a repetir: los marxistas revolucionarios no creemos en el concepto de "superpotencia" socioeconómicamente "neutral", divorciado de toda caracterización de la naturaleza de clase de las "potencias" afectadas. Para nosotros, además, la "amenaza de invasión soviética en Europa occidental" es un mito peligroso y absurdo. El imperialismo norteamericano, para no hablar de la alianza imperialista internacional (EEUU + Europa occidental + Canada + Japón + Australia) dispone de unos recursos tecnológicos industriales, militares y financieros muy superiores a los del "bloque soviético". **Siempre** ha tenido la iniciativa en la carrera de armas nucleares, desde 1945. Ahora la tiene más que nunca. El Kremlin siempre sólo ha **reaccionado** a aquellas amenazas, sin igualarlas o rebasarlas.

Para nosotros, el capitalismo se ve impulsado por su propia naturaleza a la expansión internacional, a la agresión y a la destrucción; la sociedad soviética, a pesar de sus debilidades, sus deficiencias y aspectos abusivos, no está en esta situación. Si descartamos el mito, no menos peligroso, de que los sres. Stalin, Jrushef, Breshnev y Andropov pretenden "extender la revolución mundial" (y el volumen de pruebas irrefutables nos permite descartarlo, entonces tenemos que reconocer el carácter básicamente **conservador** de la burocracia soviética, cuya línea estratégica fundamental consiste en mantener el **status quo** a escala mundial, no en cambiarlo.

Lo que se describe mal como "expansionis-mo" soviético es la extensión de la revolución mundial por fuerzas independientes del Kremlin, en contra de la presión, las instrucciones y los consejos del Kremlin, a pesar de sus esfuerzos por evitar que derroquen el capitalismo. Sin embargo, una vez se produce esta extensión, el Kremlin se ve confrontado con una angustiosa alternativa: o permitir que estas fuerzas se desarrollen como centros políticos **independientes** de la política mundial, incluyendo la posibilidad de que se conviertan en un centro **revolucionario** rival, con un creciente potencial de superar la atomización de las propias masas soviéticas, para no hablar de la mayoría de las de Europa oriental; o intentar "recuperar" a dichas fuerzas mediante la distribución de una ayuda económica y militar controlada (nota: con la excepción de Afganistán).

Dicho esto, no tratamos de imponer estos puntos de vista nuestros en torno a la naturaleza básicamente distinta de las potencias imperialistas y de la URSS, a los demás componentes políticos del movimiento antiguerra, como condición previa para construir este movimiento como un movimiento de masas unitario, ni para participar en él o para mantener su unidad de acción. Consideramos a este movimiento como un movimiento monotemático en torno a un objetivo altamente progresivo, no como una arena de guerra ideológica permanente entre distintas tendencias ideológicas del movimiento obrero internacional. No aceptaríamos que nadie nos prohibiera expresar nuestros puntos de vista sobre todas las cuestiones planteadas, incluida la de la naturaleza y dinámica distintas de la sociedad capitalista y la sociedad soviética. Por supuesto, defenderemos el derecho de todas las demás tendencias a hacer lo mismo. Pero no subordinaremos la **lucha** por este objetivo común a los **debates** ideológicos.

Sin embargo, lo que para nosotros es decisivo, es la naturaleza del movimiento como movimiento independiente y democrático de movilización y acción de masas. Esto significa, en concreto, que el **unilateralismo es para nosotros el objetivo clave.** No porque estemos a favor de la defensa de la URSS contra el imperialismo —lo que por supuesto estamos—, sino porque no es posible ningún otro auténtico movimiento de masas de **acción** en Occidente si no es luchando por el desarme unilateral de los arsenales nucleares **de sus propios gobiernos** y el desmantelamiento de las bases nucleares **de sus propios países.**

Es evidente que la exigencia "no alineada" de desarme nuclear mutuo y paralelo en Occidente y en el Este **no puede** ser un objetivo de acción de masas **quí y ahora;** en Gran Bretaña, en Alemania Occidental, en Italia, en Francia, en España, los Países Bajos, Dinamarca, Noruega, etc. Si esta reivindicación se convierte en el **objetivo**

central del movimiento antiguerra en estos países, sucederán al mismo tiempo, con la mayor probabilidad, dos cosas: el movimiento abandonará la arena de la movilización de masas y de la acción de masas en las calles de las ciudades occidentales, para convertirse en un grupo de presión diplomática en Ginebra, Washington y Moscú; y el movimiento verá como se disolverá su carácter democrático, no exclusivo, bajo la presión del antiunilateralismo y el antiactivismo.

También es evidente que centenares de miles, sino millones, de manifestantes en Occidente sólo pueden **actuar** contra los misiles y las bases nucleares en sus propios países, de la misma manera que millones de trabajadores polacos sólo pueden **actuar** contra los crímenes y el desgobierno de sus propios amos, del mismo modo que centenares de miles de trabajadores y campesinos centroamericanos sólo pueden **actuar** contra la represión, la opresión y la sobreexplotación de sus propias dictaduras. Lo demás es propaganda, protesta, solidaridad, que son indispensables para la educación en el internacionalismo proletario, pero que son distintas de la movilización y acción de masas por objetivos concretos que deben conquistarse aquí y ahora.

Si se sustituye la acción de masas por la presión diplomática, la presencia dentro del movimiento de fuerzas que pretendan continuar la acción sobre una base unilateralista se convierte cada vez más en un factor molesto que se tenderá a excluir so pretexto de que son "objetivamen-te" "agentes del imperialismo soviético", o que están realmente "pagados" por Moscú.

Por tanto, el unilateralismo es una cuestión de vida o muerte para que el movimiento antiguerra siga siendo el movimiento independiente y democrático más amplio posible, para la movilización y la acción de masas contra la amenaza de aniquilación nuclear. La lógica fundamental del "fundamentalismo no alineado" va contra la lógica fundamental de la acción de masas. Porque como han señalado tantos adversarios del movimiento antiguerra occidental (incluída el ala reaccionaria de los disidentes soviéticos): mientras no haya centenares de miles de personas en las calles de Moscú, Leningrado, Praga, Budapest, Berlín Este, Bucarest, "contra el despliegue de las armas nucleares soviéticas", los centenares de miles de manifestantes en las calles de Nueva York, Londres, Tokyo, Roma, Bonn, París, Amsterdan, Bruselas, Madrid, Copenhague "debilitan objetivamente a Occidente".

Esta lógica sólo puede contrarrestarse eficazmente mediante la lógica del unilateralismo. La lucha contra la amenaza de holocausto nuclear es demasiado vital como para abandonarla en manos de gobiernos que no han demostrado la mínima inclinación a detener la carrera de armamentos nucleares o a destruir y prohibir todas las armas nucleares; lo único de que han sido capaces desde hace 38 años es de "controlar" la carrera de armamentos, en mutuo interés y mediante el mutuo consenso, pero no poner término a esta carrera. Pero cuanto más crece el arsenal nuclear, incluso de forma "controlada", tanto mayor es la amenaza de un holocausto nuclear. Así, la gente, las masas trabajadoras de este mundo, deben arrebatar la cuestión de la carrera de armamentos nucleares de las manos de los gobiernos, tomándolas en sus propias manos. El problema del desarme nuclear y la abolición de las armas nucleares no se resolverá en las mesas de las conferencias diplomáticas. Se resolverá en las calles y en las fábricas. Y esta solución sólo puede arrancar si cada pueblo la toma con su propio gobierno y sus propios fabricantes y comerciantes de armas nucleares —no esperando a que gracias a algún milagro, después de haberse negado a actuar durante medio siglo o más, todos los pueblos del mundo decidan de pronto actuar conjuntamente y en todas partes. El ejemplo del éxito de cada pueblo en este camino es la mejor manera de arrastrar a la acción a otros pueblos. La receta del "no alineamiento fundamentalista" es una receta de pasividad. La receta del unilateralismo es una receta de activismo.

Pero precisamente por esta misma razón, el unilateralismo sólo puede ser creíble y obtener cada vez más credibilidad a los ojos de las amplias masas en Occidente, dado su nivel actual de conciencia y de desconfianza en el Kremlin y en sus acólitos —lo que es un hecho real no se puede suprimir con los pensamientos o los deseos, salvo al precio de una desmovilización masiva y de la desunión—, si lucha decididamente por el derecho de las masas en la URSS y en Europa oriental a tener sus propios movimientos pacifistas democráticamente autocontrolados, independientes de sus gobiernos, es decir, de la burocracia. Si los gobiernos de la URSS y de Europa oriental se niegan a garantizar este derecho, con ello sólo prueban que la defensa del monopolio de la burocracia en la acción y organización política en Europa oriental y en la URSS es más importante, a los ojos del Kremlin, que la lucha por salvar a la humanidad del holocausto nuclear y que la organización de un movimiento antiguerra masivo y unitario en los países capitalistas. En otras palabras: de esta manera, la burocracia no hace sino confirmar que subordina la paz mundial y la defensa de la Unión Soviética, así como los intereses de la clase obrer mundial, a sus propios intereses reaccionarios de casta particular, a la defensa de sus propios privilegios y de su propio poder.

La "desestabilización" política y la amenaza de guerra nuclear

Tendríamos que estar ya muy hartos der argumento de que la consideración de la "relación de fuerzas **internacional**" debería aplicarse como criterio clave para determinar la capacidad **nacional** de la clase obrera y sus aliados para hacer una revolución socialista, para luchas por el poder, en un momento favorable dado y en un país dado (salvo en los países más trasados del mundo). No vamos a negar que la situación internacional es algo que hay que tener en cuenta. Pero sólo constituye el trasfondo general, no puede llevarnos a conclusiones estratégicas o tácticas directas, al menos en la época del imperialismo, del capitalismo decadente y tardío.

La clave en este terreno, consiste en no plantear el problema de forma estática, sino dinámica. El problema no estriba en congelar la "relación de fuerzas internacional" fotografiándola en una instantánea, por decirlo así, sino en proyectar la película de la evolución, de la posible transformación de esta relación. La única manera que tiene la clase obrera y el movimiento revolucionario en un país dado para cambiar la relación de fuerzas en detrimento de los intereses del imperialismo y del capitalismo, y en interés de la revolución mundial, del socialismo mundial, del proletariado mundial y de la emancipación de toda la humanidad, consiste en no dejar desaprovechada cualquier circunstancia excepcionalmente favorable para tomar el poder en ese país en un momento dado (no, por supuesto, en lanzarse a aventuras "revolucionarias" en circunstancias que no son favorables, a nivel nacional, para tomar el poder en un

país determinado). Si se deja pasar estos momentos privilegiados (y siempre son los únicos, que sólo se repiten después de largos intervalos, en los que las revoluciones socialistas **pueden** triunfar), debido a las llamadas causas de "una relación de fuerzas **internacional** desfavorable", se influirá, a cambio, en la evolución de la situación internacional en interés del enemigo de clase. Esta situación se deteriorará aún más a expensas de la clase obrera internacional.

No olvidemos que el mismo argumento de una "relación de fuerzas internacional desfavorable" fue utilizado por los derechistas que se opusieron a los revolucionarios ante cada una de las revoluciones socialistas victoriosas desde 1917. En Rusia fue empleado por los mencheviques contra los bolcheviques. En Yugoslavia y China fue utilizado por Stalin y sus secuaces internacionales y locales contra Tito y Mao. En Vietnam fue utilizado primero por la burocracia soviética y posteriormente por la burocracia china contra la dirección del PC vietnamita. En Cuba lo plantearon los estalinistas locales contra los fidelistas y sus aliados. En Nicaragua y El Salvador lo aduce en estos momentos el ala derecha del movimiento frente a los que defienden una estrategia de conquista del poder. Y la manera en que este mismo argumento se utilizó para **vitar** la posile victoria de la revolución viene trágicamente demostrada por los ejemplos de Alemania en 1918-19. Austria en 1919, España en 1936-37, Indonesia en los años 50 Y 60, Chile en 1970-73, por sólo citar los casos más elocuentes.

¿Quizá esta postura sólo es relevante en la era prenuclear? ¿Acaso se ha convertido en "aventurera" en la época de la carrera de armamentos nucleares? No lo creemos. Con arreglo a los datos empíricos, ninguna de las revoluciones que hemos citado ha desembocado en una guerra nuclear. En ninguno de los casos el imperialismo ha sido capaz de detener la revolución mediante armas nucleares, aunque sin duda amenazó con hacerlo y seguirá blandiendo tales amenazas en el futuro. Las razones de esta incapacidad ya las hemos citado más arriba. El empleo de las suicidas armas nucleares sólo es posible después de una profunda desmoralización y derrota de las masas trabajadoras y sus aliados, y de un cambio radical de régimen político en los países capitalistas. Pero la proliferación de revoluciones victoriosas en todo el mundo, lejos de desmoralizar y derrotar a las masas trabajadoras, estimula su combatividad y su moral, y por consiguiente lejos de allanar obstáculos en el camino hacia el suicidio nuclear, coloca aún más vallas gigantescas en este camino.

Lo que hoy en día está realmente detrás del argumento de la "relación de fuerzas internacional" es la estrategia del "campismo de Estados", que tiende a **subordinar** los intereses de la clase obrera y de la revolución en un país determinado a los supuestos intereses de la defensa de este o aquel Estado obrero, o del llamado "campo socialista" de los Estados en su totalidad. Nosotros no aceptamos esta subordinación, cualquiera que sea la forma en que se presente —repitamos, no por razones "dogmáticas", sino porque la historia ha demostrado una y otra vez que toda extensión victoriosa de la revolución mundial refuerza la posición internacional de todos y cada uno de los Estados obreros, porque debilita al imperialismo y al capitalismo internacional. Y a la inversa, la derrota de la revolución en cualquier país, independientemente de sus causas o de los argumentos empleados para sacrificarla, debilita la posición internacional de los Estados obreros y de la clase obrera.

Así, en realidad, los que defienden la autoeliminación revolucionaria (incluso en Polonia), no defienden los intereses de la clase obrera, los Estados obreros, el socialismo o la paz mundiales. Defienden los intereses de la **burocracia obrera** y de otras capas pequeñoaburguesadas de los asalariados y sus privilegios materiales, por mucho que esta defensa tenga sus raíces ideológicas en la "dialéctica de las conquistas parciales". En los Estados obreros burocratizados, estas capas se han convertido en una **casta** monstruosa, que gobierna despíticamente la sociedad y oprime a la gran mayoría de la clase obrera. En los conflictos abiertos con esta clase obrera, no defienden el Estado obrero. Defienden sus privilegios y su monopolio del ejercicio del poder, que son obstáculos decisivos en el camino hacia el socialismo. Del mismo modo, cuando se oponen a la extensión internacional de la revolución, incluso con argumentos "pacifistas" del estilo "no queremos provocar al imperialismo a desencadenar una guerra" o "la desestabilización socava la paz", no van en interés de los Estados obreros, ni del socialismo mundial, ni la paz mundial, sino que sirven a los intereses particulares, conservadores y antisocialistas de la burocracia. Por ello no existe razón alguna para apoyar esta estrategia y estos argumentos reaccionarios.

Los intereses de la clase obrera mundial son los mismos, en los tres sectores de la revolución mundial. Las luchas antiburocráticas de los trabajadores polacos sirven a la causa del socialismo mundial y de la paz, independientemente de su nivel inicial de conciencia política, exactamente del mismo modo en que lo hacen las luchas antiimperialistas y anticapitalistas de los trabajadores y campesinos pobres en los países del "tercer mundo", como lo hacen las luchas antiausteridad y anticapitalistas de los trabajadores en los países imprialistas. No hay ninguna otra manera de elevar el nivel de conciencia política de las masas en los tres sectores del proletariado mundial, ni de acercarnos más a la victoria del socialismo mundial, que a través de un apoyo pleno e incondicional a sus luchas actuales en torno a las reivindicaciones inmediatas progresivas y de transición.

Para nosotros existen, por supuesto, dos campos. Pero no son campos de Estados, sino de clases. Todo lo que favorece la causa de la clase obrera en cualquier parte del mundo, lo apoyamos. Todo lo que va en contra de los intereses de la clase obrera en cualquier parte del mundo, lo rechazamos. Siempre estamos del lado de los trabajadores, de los explotados, de los oprimidos, en cualquier lugar, en cualquier momento. No hay otra manera de luchar por el socialismo mundial.

Todo el desdichado argumento que dice "Cuidado con la desestabilización, pues lleva a romper el equilibrio (en realidad, el **status quo**) e incita a estos a avanzar hacia la guerra nuclear", se base en la teoría conspirativa de la historia, según la cual las revoluciones se producen porque hay agitadores irresponsables, fuerzas siniestras "entre bastidores" (el antiimperialista "progresista" Gadafi afirma realmente que la primera guerra mundial y la crisis económica de 1929 fueron desencadenadas por el "sionismo internacional"), o sicópatas enloquecidos que las "provocan". Nosotros, como socialistas científicos pasados de moda, oponemos a esta teoría conspirativa el concepto de las contradicciones internas de determinadas formas de sociedad que conducen a explosiones periódicas, independientemente de los planes, los cálculos o los proyectos que determinados grupos de políticos o

de personas establecen para defender o tomar el poder. De hecho, ningún poder en la tierra y ninguna política específica (ya sea la represión, ya las concesiones, o una sutil combinación de ambas) pueden detener estas "revoluciones desestabilizadoras" cuando los tiempos están maduros para que ocurran. Las hemos visto producirse en la sociedad semifeudal como una cadena ininterrumpida desde los siglos XV y XVI (Bohemia, los Países Bajos) hasta comienzos del siglo XIX. Las hemos visto producirse en la sociedad burguesa desde la Comuna de París y la revolución de 1917 hasta nuestros días (las revoluciones de 1848 fueron un puente entre las primeras y las segundas).

Por consiguiente, el problema no consiste en cómo evitar la "desestabilización" (pues del mismo modo uno podría intentar evitar que se produzca un huracán o estalle un volcán), sino en cómo influir en ella de manera que impulse la lucha para evitar que la carrera de armamentos crezca hasta desembocar en el holocausto nuclear. Nuestra conclusión, por tanto, es clara: sólo si se dirigen estas revoluciones "desestabilizadoras" hasta la victoria, sólo así reforzarán el poder de las masas, en todo el mundo, para luchar contra la locura de la carrera de armamentos. Si dejamos que las derroten, entonces aumentará el peligro de desmoralización y pasividad de las masas y por tanto el riesgo del holocausto nuclear.

En el meollo del debeta hay, de hecho, una cuestión central, y sólo una: la del sujeto revolucionario (o emancipador) potencial. Uno sólo puede oponerse a la estrategia revolucionaria proletaria que esbozamos, que es tan antigua como el marxismo mismo, y que no sólo fue defendida por Lenin y Trotsky, sino también por Marx y Engels, por Rosa Luxemburg y Gramsci, y por toda la corriente principal de socialistas y comunistas revolucionarios a lo largo de la historia de los últimos cien años, si niega que el trabajo asalariado es la única fuerza **potencialmente** (por supuesto, no permanentemente) y efectivemente revolucionaria en la sociedad burguesa y en el mundo imperialista de hoy, para luchar por una sociedad sin clases y la extinción del Estado. Este "adiós al proletariado", tal como ya ha sido expresado por André Gorz, Rudolf Bahro, Hobsbawn y, al menos embionariamente, por el propio E.P. Thompson, sólo puede llevar a dos conclusiones. O bien implica condenar al socialismo a volver a ser una utopía; pero en este caso, el resultado es un total disparate, pues la alternativa al socialismo es actualmente no sólo la barbarie, sino la destrucción nuclear de la humanidad. O bien implica la búsqueda de "agentes revolucionarios" de sustitución, cuyo potencial económico, para no hablar de su inclinación y preparación moral-ideológica para la sociedad sin clases, es infinitamente inferior al del proletariado: campesinos del tercer mundo ligados a la pequeña producción mercantil, intelectuales "flotantes", marginados, etc. Esto conduce entonces a ilusiones no menos utópicas y a propuestas de acción cada vez más reformistas y reaccionarias.

Algunos problemas tácticos del movimiento antiguerra

No existe razón alguna para que el movimiento antiguerra, para no hablar del movimiento obrero y de la clase obrera organizada, preste su "apoyo crítico" a los esfuerzos desplegados, en la etapa actual, por el imperialismo europeo, en primer lugar el francés, el alemán occidental y el británico, con miras a "moderar" la carrera de armamentos nucleares frente a las propuestas más radicales de la Administración Reagan.

En primer lugar, la división política con respecto a los aspectos "técnicos" de la próxima carrera de armamentos no opone fundamentalmente a "Europa frente a los Estados Unidos", sino que se produce en el seno de las propias clases dominantes imperialistas. En segundo lugar, los imperialistas europeos no se oponen en absoluto a las armas nucleares o a la Alianza Atlántica. Quieren tener más peso y más control **dentro** de esta alianza, no un desarme nuclear real. En tercer lugar, si el imperialismo USA amenazara realmente a sus socios competidores europeos con una retirada a gran escala de sus fuerzas de Europa, debido a su negativa a aceptar las opciones de Reagan la respuesta de la clase dominante europea, que no es derrotista ni está desmoralizada con respecto a su propio poder de clase, sería evidentemente la creación de una fuerza nuclear europea propia, cuyo núcleo inicial ya lo han creado las burguesías francesa y británica y para la que los impeialistas de Alemania occidental ya cuentan con los medios tecnológicos necesarios —en algunos casos superiores a los de los EEUU y la URSS—. Nadie ha logrado demostrar aún que el dedo europeo (incluída Alemania occidental) sobre el gatillo nuclear sería menos peligroso para la supervivencia de la humanidad que el dedo norteamericano.

Finalmente, y lo que es más importante, entablar este tipo de "alianza" oportunista y miope implica desmovilizar a las masas en la lucha contra las armas nucleares y el peligro de guerra en general. La mejor prueba la tenemos en el ejemplo de Francia. En este país, dado el hecho de que ya antes de que Mitterrand accediera al poder tanto el Partido Socialista como el Partido Comunista **apoyaban** la disuasión nuclear francesa "independiente", bajo el régimen de Mitterrand el movimiento antiguerra es cualitativamente más débil que en cualquier otro país Europeo grande, incluso que en cualquier otro país imperialista en todo el mundo. Cuanto más se fomenten las "alianzas interclasistas" por razones "inmediatas" es decir, de una forma miope y oportunista, tanto más defícil resultará impulsar un movimiento antiguerra masivo en Francia.

Contrariamente a lo que piensan los seudodirigentes ingenuos o maniobreros, la colaboración de clases tiene su propia lógica, que tiende a aflorar y a incidir en todos los terrenos políticos al mismo tiempo. Uno no puede capitular ante la carrera de armamentos nucleares de su propia burguesía imperialista so pretexto de que esta "limita" al imperialismo USA, sin capitular ante otros aspectos de su política exterior (cf. la guerra de las Malvinas) o interior (austeridad). De este modo, uno desorienta, desmoraliza y desmoviliza a las masas trabajadoras, y no sólo debilita su enorme potencial anticapitalista, sino ambién su enorme potencial antiguerra.

Quien no quiera entender esto quiere reandar todo el lamentable camino que condujo de Bernstein al 4 de agosto de 1914, al 30 de enero de 1933 y al 1 de septiembre de 1939, que llevó a la clase obrera europea a una cadena de catástrofes, una peor que la otra, una concatenada con la otra. Pero esta vez, la cadena de catástrofes termina en el suicidio nuclear. Es preferible romperla desde el principio, no esperar hasta que sea demasiado tarde. Es mejor eliminar todas las semillas del reformismo, del graudalismo y de la colaboración de clases desde sus comienzos, pues sus frutos finales serán realmente demasiado amargos. El riesgo no es el de una indigestión,

sino el de un cáncer generalizado.

En esta cuestión no nos encontramos ante algo especial o nuevo. No es más que una versión particular del problema más general de la rela-ción entre la reforma y la revolución. Los marxistas revolucionarios no contraponen la lucha por la revolución a la lucha por las reformas. Cada reivindicación inmediata que se conquista y que refuerza a la clase obrera, su nivel de movilización masiva, su autoorganización, su confianza en sí misma, sólo puede tener resultados positivos para su nivel de conciencia de clase y su capacidad para luchar por el derrocamiento del capitalismo.

Pero lo contrario también es cierto, Cualquier **forma** de lucha por reformas que plantea, con miras a conquistarlas, como prioridad inmediata las alianzas interclasistas y los "bloques" políticos con los llamados sectores "pacíficos" de la burguesía, subordina la lucha de las masas trabajadoras por sus propios intereses materiales y políticos a la supuesta "prioridad" de conquista tales reformas por **cualquier** medio; suspende la movilización independiente y la autoorganización de la clase obrera so pretexto de que "aleja" al "aliado" burgués o pequeñoburgués; rebaja así el nivel de independencia de clase, de autoconfianza y autoorganización de la clase obrera; corre un tupido velo sobre la oposición irreconciliable de intereses entre el Capital y el Trabajo; oculta la dinámica destructiva fundamental del sistema capitalista; hace que la clase obrera sea menos consciente de la necesidad absoluta de eliminar el capitalismo para eliminar la amenaza de suicidio nuclear; y por tanto no sólo va contra los intereses de la revolución mundial, sino también contra los intereses de la lucha por la paz.

Esto significa, concretamente: ¿Estamos a favor de una campaña masiva contra la instalación de los misiles Cruise y Pershing en Europa Occidental? ¡Con todas nuestras fuerzas! Pero también estamos a favor de la participación en estas movilizaciones del movimiento obrero y de las organizaciones revolucionarias como fuerza independiente, que lucha con sus propios métodos de clase, que no hace ni un ápice de concesión a cualquier sector "pacífico" de la burguesía imperialista en el terreno político, económico o social, que no renuncia ni un minuto a su programa global anticapitalista y antiimperialista, a su propaganda, educación y preparación práctica, que no "pospone" la lucha contra el capitalismo hasta que lleguen "tiempos mejores".

Esta opción no tiene nada que ver con el "dogmatismo", el "sectarismo" o el "maximalismo". Al contrario, permite la participación más amplia, no sectaria, movilizadora y organizadora, en el movimiento pacifista, pues parte de la asunción histórica y empíricamente confirmada de que únicamente este tipo de combinación puede ser útil a la larga, **simultánea y eficazmente**, a la causa de la paz y a la causa del socialismo.

Nuestro criterio no es ideológico. Nuestro enfoque es funcional. Queremos evitar toda táctica que limite la **movilización de masas, la lucha de masas y la organización de masas** más amplias posibles. Este es el quid de la cuestión. Y la organización de masas, la movilización de masas y la lucha de masas más amplias posibles, en torno a reformas progresivas, sirve siempre a la causa de la revolución socialista —del mismo modo que la educación, la propaganda y la acción anticapitalistas ayuda siempre a las masas a movilizarse a escala más amplia en torno a reivindicaciones inmediatas y transitorias.

Pero, ¿no deberían Francia y Gran Bretaña conservar sus armas nucleares como base de autodefensa de una futura Europa socialista frente a la amenaza nuclear de los Estados Unidos (y amenazas de invasión por parte de la burocracia soviética)? Ya hemos señalado que la "autodefensa nuclear" es una noción absurda; uno no puede "defenderse" condenándose a la muerte nuclear por lluvia radiactiva. Asimismo tenemos dudas de si "amenazar" a los pueblos de EEUU y la URSS con la muerte nuclear por represalia frente a una agresión es una manera eficaz de defender a una Europa socialista frente al imperialismo norteamericano o a la burocracia soviética. Nosotros pensamos que construyendo la emisora de radiotelevisión más potente del mundo, que hable 24 horas sobre 24, con una voz tan poderosa que nadie pueda detenerla, el lenguaje de la solidaridad de clase, de los intereses comunes, de los proyectos comunes para alcanzar objetivos comunes, a las masas norteamericanas, a las masas soviéticas, a las masas de Europa del Este, sería mucho más eficaz combinándolo con el armamento generalizado de los trabajadores europeos y con la determinación expresa de luchar contra cualquier invasión, si es necesario durante años y años, y de llevar la guerra civil **no nuclear** al país que atacara a la Europa socialista.

Pero todo esto se aparta un poco de la cuestión. **Hoy** no tenemos una Francia socialista ni una Gran Bretaña socialista; son capitalistas. **Para** tener una Francia socialista y una Gran Bretaña socialista —para no hablar ya de una Europa socialista—, tenemos que derribar primero a la clase dominante imperialista de Francia, Gran Bretaña, Alemania occidental, Italia, España, etc. Esto sólo podremos lograrlo mediante la educación y organización sistemáticas de la clase obrera y sus aliados **contra** la burguesía y su poder de clase, su Estado, su ejército y sus armas nucleares. Cualquier otra táctica es poner el carro delante de los bueyes. Acaba dificultando aún mucho más el derrocamiento del Estado burgués, pues oculta su naturaleza de clase.

El viejo ejército ruso tuvo que ser destruido —incluso después de la revolución de febrero de 1917— antes de que pudiera crearse el Ejército Rojo. Los propios mencheviques reconocieron que el principal error político que cometieron, y que hizo posible que los bolcheviques conquistaran a la mayoría de las masas trabajadoras, fue el error de querer utilizar a este viejo ejército para la "defensa de la revolución". No repitamos un error tan desastroso, que habría conducido a la Revolución rusa a la derrota y preparado la victoria de la contrarrevolución, bajo la dirección, precisamente, de este ejército.

¿Acaso no sería la no instalación de los misiles Pershing y Cruise en Europa occidental un paso adelante? Por supuesto que lo sería. Es por ello que participamos con entusiasmo en la lucha por este objetivo, del mismo modo que luchamos con aún más entusiasmo por que Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Italia, Dinamarca, Noruega y Alemania occidental abandonen la OTAN, por que España no entre, etc. Pero luchamos por estos objetivos inmediatos sin la ilusión de que puedan ser duraderos. Serán conquistas parciales y temporales —no definitivas— mientras la burguesía imperialista continúe en el poder en Europa occidental. Esta burguesía no quiere romper la alianza imperialista, sólo desea reajustarla un poco con arreglo a sus propios intereses de clase particulares. No debemos sembrar la ilusión de que las cosas pueden cambiar duraderamente, desde este punto de vista, sin derribar los Estados burgueses en Europa occidental. Cualquier ilusión de este tipo perjudicará muy pronto al movimiento de masas y a la clase obrera.

Es un error y es contraproducente lanzar un

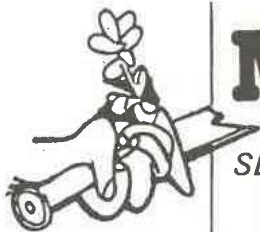
debate con los pacifistas en torno a la cuestión: qué es prioritario, eliminar las armas nucleares (como dicen los ecologistas que lo prioritario es salvar la biosfera de la polución), o eliminar el sistema capitalista. **Es imposible eliminar la amenaza de guerra nuclear sin eliminar el sistema capitalista.** Mientras perviva la propiedad privada sobre los medios de producción —la competencia y la economía de mercado que comporta, la lucha por el lucro individual, el sistema de producción por el beneficio y toda su lógica mortal, incluídas la frustración exacerbada y la agresión en el comportamiento individual—, nada ni nadie podrá evitar que grupos de individuos compren máquinas y fuerza de trabajo para ganar más dinero fabricando armas susceptibles de destruir a la humanidad. Para impedir que algunos grupos sociales jueguen a la ruleta rusa con la supervivencia del género humano, las condiciones sociales y materiales necesarias para asegurar lo que queremos todos deben ser creadas por medio de la victoria de la revolución socialista mundial, mediante la creación de una federación socialista mundial, mediante la socialización de los medios de producción, su uso bajo el control público más amplio, libre de todo secreto.

Por tanto, la crítica que hacemos a los pacifistas no es que hayan "exagerado" el peligro de las armas nucleares, sino que lo han subestimado. Les reprochamos que se contenten con simples medidas inmediatas, aunque evidentemente apoyamos las luchas por esos objetivos, como el de una zona desnuclearizada en Europa desde Polonia a Portugal. Les criticamos que no vean que el terrible peligro seguirá existiendo mientras sigan existiendo el sistema capitalista y el Estado-nación soberano. Es decir, seguirá existiendo mientras **algunos de ellos** puedan decidir fabricar esas bombas a espaldas de la vasta mayoría del género humano. Les decimos a los pacifistas radicales: la humanidad no se liberará de la pesadilla nuclear a menos que tome en sus propias manos el derecho y el poder para decidir lo que se produce y lo que no puede producirse. Esto implica: la eliminación de la propiedad privada, de la competencia entre individuos y entre Estados, y de la economía de mercado. Si no estaís dispuestos a pagar este precio es porque preferís correr el riesgo de ver desaparecer al género humano antes que cambiar el sistema social que conduce a este suicidio colectivo.

Para nosotros, la lucha contra la guerra y la lucha por el socialismo son una misma causa. Sólo un mundo socialista autogestionario será un mundo sin armas. Las mujeres y los hombres que habitan este planeta, una vez comprendido el terrible peligro a que se enfrentan, decidirán colectivamente dejar de fabricar armas de exterminio y crearan el único sistema social capaz de asegurar que sigan estando prohibidas.

Apoyamos toda lucha, toda movilización concreta e inmediata contra el actual relanzámiento de la carrera de armamentos por el imperialismo. Pero al mismo tiempo seguiremos denunciando sin cesar la **ilusión histórica** de que sería posible abolir las armas de exterminio sin destruir el sistema capitalista. Es como la ilusión de los años cincuenta y sesenta, de que sería posible evitar la crisis económica sin destruir el dominio del capital. Existe el peligro de que esta ilusión se haga añicos con tanto estrépito como la primera, pero con unos resultados mil veces más terribles para el género humano.

La lucha contra la remilitarización, al igual que la lucha contra la austeridad, sólo puede alcanzar su plenitud, y sobre todo, sólo puede alzarse con la victoria, si está coronada con una **solución anticapitalista global.** No existe ninguna otra solución histórica a la crisis de la humanidad —cuya expresión más clara es la carrera hacia el suicidio nuclear—, que la conquista del poder por los trabajadores y su ejercicio por ellos mismos a escala mundial, en el marco de la democracia socialista pluralista más amplia, basada en la planificación autogestionaria de los productores.



México en crisis

SERGIO RODRIGUEZ

Recientemente, la revista "Euromoney", le otorgó a Jesús Silva-Hersog, ministro de Finanzas del gobierno mexicano, el reconocimiento como el ministro de finanzas del año. Con esto, el imperialismo estaba reconociendo la gran capacidad que ha tenido el gobierno mexicano para implementar la totalidad del protocolo de acuerdos que firmó con el Fondo Monetario Internacional (FMI). A diferencia de lo que ha sucedido con Brasil, Argentina e incluso Venezuela, México ha seguido al pie de la letra los acuerdos con el FMI y hasta ahora ha cumplido puntualmente con el pago de los intereses de la deuda.

El gobierno de Miguel de la Madrid lo ha logrado, golpeando como nunca el nivel de vida de las masas mexicanas. Pero al hacer esto, no tan solo golpea a la masa, sino también golpea a los tradicionales mecanismos de control que han logrado la estabilidad política del gobierno por más de 65 años.

La base fundamental del dominio del gobierno mexicano se dió a partir de una combinación de diversos aspectos: la conformación de un sistema político basado en la idea de un partido fuerte, que gana todas las elecciones, es decir el Partido Revolucionario Institucional (PRI); la incorporación al partido de los sectores, obreros, campesinos, capas medias y los militares, garantizando una gran estabilidad; una política de otorgar a las masas prestaciones sociales (seguridad social, educación, habitación, etc.); una gran autonomía con respecto al imperialismo, fundamentalmente en el aspecto político. La crisis económica que se inició a finales de 1981 vino a transtornar todo este edificio político.

La crisis económica de 1974-75 coincidió con el descubrimiento de grandes mantos petroleros, que convirtieron a México en el cuarto país productor de petróleo. Esto permitió solventar la crisis sin grandes problemas. Sin embargo, esto a la larga, profundizó los males de la economía mexicana, al generarse un proceso de petrolización de la economía. El anterior gobierno mexicano de José López Portillo tuvo el descaro de decir que el pueblo mexicano tenía que aprender a vivir en la prosperidad. Más de 50 mil millones de dólares entraron en menos de cino años por concepto de divisas petroleras. La deuda externa pasó de 35 mil millones de dólares en 1976 a 80 mil millones de dólares en 1982. Sin embargo, todo esto n no se reflejó en un aumento significativo de la planta productiva. Lo que si se dió, fue un aumento geométrico de la corrupción y de la fuga de divisas. Cada año, por ley, el gobierno mexicano está obligado a dar un informe a la nación sobre su gestión, en el último año de gobierno de JLP, este tuvo que reconocer que había habido una fuga de divisas hacia los Estados Unidos de más de 50 mil millones de dólares que estaban depositados en los bancos de ese país. El director de Petróleos Mexicanos (empresa nacional), del anterior gobierno, Jorge Diaz Serrano está en la cárcel acusado de fraude por cerca de 5 mil millones de dólares. Así, la crisis de 81—82 estalló en México con una terrible virulencia afectando de una manera fundamental, la planta productiva del país.

Uno de los puntos firmados por el gobierno mexicano con el FMI consistió en avanzar un proceso de reprivatización de la economía. Hasta hace algunos años el gobierno mexicano había llevado a cabo un proceso de estatización acelerado. Hoy esta vendiendo muchas de esas industrias. El caso de la industria automotriz ha sido el más claro. El gobierno mexicano había comprado la mayoría de las acciones de Renault y de American Motors. Ahora ha vendido a la Renault de Francia todas las acciones que poseía, incluidas las de American Motors. Todo esto fue acompañado del despido de 2.500 trabajadores de Renault y de el cierre de la fábrica tres días a la semana, aceptando los trabajadores cobrar únicamente el 55% de su salario. Esto no es más que un ejemplo, el gobierno mexicano ha vendido en lo que va de año más de 85 empresas estatales.

Por otro lado, el grueso de los sectores industriales tuvieron que bajar su ritmo de producción. En la industria de la construcción, entre 1982 y lo que va de 83, se han llevado a cabo más de un millón de despidos. En la industria automotriz cerca de 30 mil despidos, un número semejante en la industria del acero. El grueso de la pequeña y mediana industria ha tenido que cerrar o reducir su personal al mínimo. Todo esto ha permitido que el desempleo llegue a 3,5 millones y el subempleo a 9,5 millones.

Pero la política del gobierno mexicano, no tan solo ha consistido en golpear el empleo, sino también el salario de los trabajadores. El salario real de los trabajadores mexicanos ha descendido en 1982 al nivel que tenía en 1942 y con la dinámica que lleva en 1983, muy probablemente se llegue al nivel más bajo que ha existido después de la revolución mexicana de 1910-17.

Es claro que esta caida del salario real de los trabajadores, no tan solo se ha debido a una política de aumentos salariales ridícula, sino también a una política inflacionaria impresionante. De 1947 a 1975 las tasas de inflación fueron alrededor del 7%, el crecimiento del Producto Interno Bruto fue del 6%. En 1982 hubo una inflación del 100%, mientras que el PIB tuvo una tasa de crecimiento del 0%. En lo que va de 1983, ha habido un incremento en la inflación de 75%, con lo cual es muy probable que se rebase el 100% a finales del año, si se toma en cuenta que el mes de diciembre es el mes más inflacionario. Por otro lado, el gobierno ha anunciado ya, que la tasa del PIB sera de 3%, situación que no sucedía en México desde los primeros años de la década de los 30.

Ahora bien, todo esto está permitiendo una re-

organización del capital. El proceso de monopolización se ha acentuado. Sin embargo la dimensión misma de la crisis, ha provocado quiebras en el mismo sector monopólico mexicano, tal fué el caso del grupo ALFA. Esta era el grupo económico más fuerte de México. En la práctica este grupo inició la producción de bienes de capital y de algunos bienes de consumo duradero. Su quiebra nos indica, que lo más probable es que no se dé una nueva división internacional del trabajo que permita a países como México la producción de la mayoría, o por lo menos, de una buena parte de los biens de capital.

Esto ha llevado al gobierno de Miguel de la Madrid ha plantear la posibilidad de convertir a México en un país maquilador. Para lograr esto han aprobado una ley de protección de las maquiladoras. Según esta ley, los empresarios yanquis pueden, si cierran la fábrica, llevarse toda su maquinaria y sacarla del país. Por otro lado se prohibe el derecho que tienen los trabajadores a la sindicalización. Todo esto generará tremendas ganancias para el imperialismo, y en tanto, incluso se les libera de todo impuesto, la única repercusión que tendrá en la economía mexicana es que se generará un cierto número de empleos que en teoría mejoraran la situación del mercado interno.

Crisis en los aparatos de dominación

Es claro que, para poder llevar adelante esta política el gobierno mexicano ha atacado de una manera sustancial a los sindicatos. Pero, al atacar a los sindicatos, ataca también a lo que ha sido el mecanismo fundamental con el cual se ha logrado la estabilidad social, es decir la burocracia sindical (en México se le conoce como el charrismo sindical). Si bien, en México existe una incorporación de la burocracia sindial al PRI, no hay que pensar que los sindicatos han perdido su naturaleza de clase. La estructura sindical actual es producto de grandes combates de la clase obrera mexicana y esto no ha cambiado a pesar, del carácter absolutamente reaccionario de la burocracia sindical. Esto ha generado un proceso dual: por un lado, el gobierno necesita de la burocracia sindical para poder mantener la dominación sobre los trabajadores, pero por otro, la burocracia sindical, para poder mantener ese dominio, necesita ofrecer algo a la clase obrera. Y esto es así, porque la base fundamental para lograr su dominio ha dado fuerza de ganar una serie de conquistas sociales fundamentales. Es verdad que cuando se han desarrollado movimientos en los sindicatos nacionales más grandes, que han escapado de su control, ha recurrido a la represión, pero no ha sido, este último camino, el que más ha utilizado. Es por esto que la burocracia sindical está bajo una gran presión. Por un lado, por el gobierno, que le exige controlar a las masas, sin ofrecerle nada y por otro la situación en los sindicatos, en tanto los trabajadores quieren luchar.

Esto ha generado una serie de contradicciones al interior de la burocracia sindical. Y así el 9 de junio estallaron más de 5.000 huelgas. El grueso de los sindicatos agrupados al interior de la confederación sindical, la más grande, la Confederación de trabajadores Mexicanos (CTM), decidieron pedir un aumento salarial de emergencia, ante la escalada inflacionaria. Ante la negativa del gobierno, estallaron más de cinco mil huelgas. Las otras centrales sindicales, controladas también por el gobierno, decidieron no tan solo no esta-llar ninguna huelga, sino también atacar el emplazamiento planteado por la CTM. Esas cinco mil huelgas, no reflejaban solamente, las contradicciones al interior de la burocracia gobernante, sino también el estado de ánimo de los trabajadores. El grueso de la izquierda mexicana no supo como actuar ante esa situación. La mayoría de las organizaciones planteaban una política abstencionista, en tanto solamente veía en esas huelgas las pugnas interburocráticas. Sin embargo en varios lugares del país, en especial en la ciudad de México, el 9 de junio fue realmente un día de acción política de la clase obrera. En varias zonas obreras de la ciudad de México, se realizaron manifestaciones a la una de la mañana de ese día. Los obreros iban de fábrica en fábrica demostrando su solidaridad y la importancia de su acción unificada.

Pero, una vez hecho esto la burocracia sindical retrocedió, fundamentalmente por dos motivos: los obreros avanzaron en su radicalización y vieron con buenos ojos la participación de la izquierda que los apoyaba, pero sobre todo, retrocedió ante el contraataque del gobierno. Uno de los lemas del nuevo gobierno de Miguel de la Madrid ha sido el de la renovación moral de la sociedad. El grado de corrupción que se había alcanzado estaba generando un descontento social muy fuerte. Ante la miseria de las masas se alzaba toda una serie de nuevos ricos, todos los cuales fueron funcionarios del anterior gobierno. Todos ellos hacían un alarde insultante de sus nuevas riquezas. El anterior jefe de la policía, se hizo construir una casa en las afueras de la ciudad de México, cuya fachada era una réplica del Partenon Griego, toda hecha de mármol, y esto no era más que un ejemplo. El otro partido burgués importante, el Partido Acción Nacional, hizo de la denuncia a la corrupción su mecanismo fundamental de agitación. Con esto ganó una audiencia popular muy grande que realmente preocupó al PRI (en las pasadas elecciones federales, según los datos verdaderos que pudo obtener un periodista alemán el PAN obtuvo cerca del 25% de la votación, el PSUM el 10% y el PRT el 6%) y por otro lado reflejaba la opinión de un buen sector de los patrones, que obviamente quieren un gobierno, subencionador, pero no un gobierno donde la gente se hace multimillonaria. Así el gobierno de Miguel de la Madrid, trató desde un inicio romper la imagen de corrupto que han tenido todos los gobiernos mexicanos. Para esto metió a la cárcel a varios funcionarios del gobierno anterior y todo hace aparecer como que lo seguirá haciendo. Pero, no son solamente los funcionarios gubernamentales los que han hecho de la corrupción su modus vivendi, también la burocracia sindical lo ha hecho. Así, hay burócratas multimillonarios que trafican con las cuotas sindicales, con las plazas para obtener trabajo, que venden las huelgas, que reciben millones de pesos por concepto de concesiones en los contratos colectivos de trabajo. Por ejemplo, en el sindicato petrolero existe una claúsula en su contrato colectio que plantea que cada contrato que haga Pemex con particulares, sobre no importa que cosa, el 10% de esas operaciones pasaran a manos del sindicato. Y obviamente es la burocracia sindical la que controla esos millones y millones de pesos resultados de esas operaciones. Se sabe por ejemplo, que el Secretario General de ese sindicato Salvador Barragan Camacho iba cada mes a las Vegas y a la ciudad de Reno en los Estados Unidos y que en una noche llegó a perder cien millones de dólares. Con todo esto el gobierno mexicano tiene un arma muy poderosa para exigir a la burocracia sindical que no vuelvan a hacer una acción como la del 9 de junio. Inmediatamente después del 9 de junio, el gobierno

mexicano pone una trampa a la burocracia sindical de los petroleros y estos comienzan a pelearse entre sí, acusandose unos a otros de corruptos. Esto ha traido como resultado el encarcelamiento de uno de los dirigentes y la publicación ante todo el país de los datos de corrupción. Si tomamos en consideración la importancia de ese sindicato (110 mil afiliados, el control de dos gubernaturas, de decenas de municipios, etc.) y el papel que juega dentro de la CTM como el puntal de esa confederación, entoances podremos entender mejor como está presionando el gobierno. Sin embargo todo esto tiene un efecto de boumerang, en tanto se está golpeando al que ha sido su principal aliado. Es por eso, que podemos decir que en esa lucha el que salga ganador, saldrá inmediatamente derrotado al mismo tiempo.

Otro, de los aspectos claves en la situación actual se expresa en la división que existe en el seno de la burguesía, tanto sobre aspectos económicos como sobre aspectos políticos. El creciente apoyo electoral del Partido Acción Nacional ha llegado a un punto bastante difícil para el PRI. La mayoría de las ciudades fronterizas con los Estados Unidos son controladas por el PAN. Ya el año anterior ganaron las elecciones en Hermosillo la capital del Estado, más importante desde el punto de vista agrícola a Sonora. En este año ganaron las elecciones en Ciudad Juares y Chihuahua, las dos ciudades más importantes del Estado de Chihuahua. La ciudad de Durango, capital del Estado de Durango. La ciudad de Monclova, donde se encuentra la metalúrgica más grande del país, en Coahuila. Y recientemente el PRI tuvo que volver a su viejo método de fraude electoral para evitar que el PAN ganara en Mexicali, la capital de Baja California norte. El problema para el PRI no tan solo es que haya perdido las elecciones, sino también que las organizaciones patronales e incluso varios sectores priistas hayan apoyado, abierta o veladamente, al PAN. La importancia de este hecho es que esto cuestiona una de las características fundamentales del sistema de dominación política, a saber la inexistencia de una democracia parlamentaria. El PRI fue diseñado exprofeso para evitar la democracia. La idea del partido único era la que había dado mejores resultados.

Sin embargo sería estúpido pensar que un cambio en la forma de dominación se va a dar a partir de diferencias en el seno de los patrones. La inmensa mayoría de la burguesía entiende y está agradecida a este tipo de dominación política y obviamente no la va a cambiar mientras le de buenos resultados desde el punto de vista del control sobre las masas. Lo que sucede es que la dimensión de la crisis económica está planteando serios problemas políticos. La burguesía quiere que no exista corrupción entre los funcionarios del gobierno o entre la burocracia sindical, no quiere más devaneos nacionalistas, no quiere más derroche en gastos sociales, no quiere huelgas, etc., y al mismo tiempo quiere dejar tal cual el sistema de dominación político, modernizándolo un poco. Y el problema es que no se puede hacer las dos cosas al mismo tiempo. Es decir ellos quieren mantener el mismo sistema de dominación, pero hacer a un lado a los Charros y a los Casiques corruptos y esto es excluyente en sí mismo.

Todo esto, ha generado una fuerte crisis política en el país. No porque importantes sectores de la burguesía monopólica estan en contra de la política económica del estado mexicano, sino porque quieren asegurarse de que la actual política económica sea la que se mantenga y no se vuelva a la anterior, es decir, a las nacionalizaciones, estatizaciones, a los grandes gastos sociales, etc. En ese sentido, hoy como nunca la burguesía está actuando políticamente y con una relativa autonomía con respecto al gobierno.

El gobierno mexicano y el imperialismo yanqui

Tradicionalmente el gobierno mexicano ha tenido un buen margen de maniobra con respecto al imperialismo yanqui. Ha sabido utilizar su política exterior para mantener la tranquilidad en el país. Con esto normalmente ha sabido controlar y canalizar el fuerte sentimiento antiimperialista que existe de una manera natural en el pueblo mexicano. Sin embargo, ahora la situación es más compleja. Una vez más la terrible crisis económica empieza a trastocar esta relación política.

La brutal política del gobierno de Reagan con respecto a Centroamérica ejerce una gran presión sobre el gobierno mexicano. Reagan exige una política más moderada de méxico con respecto a centroamérica. Ya van decenas de senadores, tanto demócratas como republicanos, que exigen una mayor lealtad a México. El problema es sencillo. Los bancos norteamericanos pueden seguir prestando, pero es necesario cobrar no tan solo intereses económicos, sino también políticos. Así, nunca México había tenido un embajador yanqui tan intervencionista sobre asuntos nacionales, como él que se tiene hoy. Mr. Gavin da conferencias públicas donde dicta lecciones al gobierno mexicano de qué política económica debe seguir, se reúne con dirigentes del PAN y de la Iglesia, lo cual es inmediatamente analizado como un apoyo a ese partido, hace conferencias de prensa donde de la manera más tranquila del mundo dice estar cansado de cualquier catástrofe en México, le sea achacada a los Estados Unidos si hay temblor de tierra, culpa de los Estados Unidos, si no llueve culpa de los Estados Unidos, etc. Esta provocación, no fue respondida por el gobierno. Hace algunos años, por menos que esto, el gobierno habría hecho un escándalo y todas las organizaciones sociales del PRI habrían declarado a Gavin persona "non grata". Hoy tiene que ser la izquierda la que responda a Gavin y la que tome en sus manos la defensa de la nación.

Aquí, otra vez se expresa una contradicción. El imperialismo quiere una mayor subordinación a su política internacional, pero antes que nada quiere un México estable, donde la izquierda sea minúscula. Pero al exigir esa subordinación cuestiona una de las bases fundamentales de la política de masas del gobierno mexicano, a saber su relativo antiimperialismo. Esto ha sido comprendido por sectores de la burguesía imperialista que le exigen a Reagan una política más discreta con respecto al gobierno mexicano. Sin embargo, entre tanto, esta situación aumenta la presión hacia el gobierno mexicano.

La respuesta del movimiento de masas

Los trabajadores han visto la necesidad de responder a esta política agresiva del gobierno. El primer mecanismo que ellos han utilizado ha sido sus sindicatos. Sin embargo, la política traidora de la burocracia sindical ha permitido al gobierno atacar y derrotar a cada uno de los sindicatos de una manera aislada. En ese sentido la crisis ayuda a los patrones y al gobierno. Al plantearse las huelgas aisladas, los patrones y el gobierno ponen a los trabajadores enfrente de una disyuntiva. O se pide aumento de salarios o se

despide a un buen número de trabajadores. O salario o empleo. A la larga, al mismo tiempo que se congelan los salarios, se despide a miles de trabajadores. Esto ha traído como consecuencia fuertes derrotas en sindicatos claves, como los automotrices, metalúrgicos, etc.

Sin embargo, la misma presión del movimiento esta llevando hacia una dinámica unitaria. Una de las primeras expresiones de esa dinámica se dió en la conformación del Frente Nacional en Defensa del Salario y contra la Carestía (FNDSCAC) que aglutina a los sindicatos independientes del control charro, a la coordinadora magisterial de Trabajadores de la Educación (que aglutina a más de 200.000 trabajadores) a la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) que organiza a varias decenas de miles de habitantes de las colonias proletarias; a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) que organiza a la mayoría de las organizaciones campesinas independientes. Este frente si bien aún minoritario está empezando a jugar un papel de polo de referencia y de coordinación de diversas luchas.

Sin embargo, hasta ahora lo más importante, en cuanto a la respuesta de los trabajadores se ubica en la lucha por el primer paro Cívico Nacional. Es importante recordar cómo se gestó esta propuesta. Los primeros días del mes de febrero estaló la huelga en la fábrica de automóviles y camiones Dina-Renault. El sindicato de Dina-Renault formaba parte de la Central Obrera Independiente, organización que se ubica por fuera de las centrales charras y que es dirigida por un Licenciado de origen estalinista, pero hoy furibundo opositor al PSUM, Juan Ortega Arenas. En este sindicato, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, desde hace ya varios años, ha tenido bastante fuerza. Esto permitió que la dirección del Comité de Huelga recayera en nuestros camaradas. Esto radicalizó mucho el movimiento. El 5 de febrero, se lleva a cabo una manifestación en la ciudad de México en apoyo al sindicato de Dina Renault. El único partido que participó fue el PRT, los demás partidos de izquierda, estan en contra de participar, debido a sus diferencias con Ortega Arenas, al que consideran un burócrata sindical, tan corrupto y reaccionario, como los charros sindicales.

Para el PRT este no es un problema que impida la participación. En la práctica durante la huelga se forma un frente entre los seguidores de ese burócrata y la corriente sindical que impulsa el PRT. Es claro que no tenemos ninguna confianza en ese burócrata, pero ahora es más necesario que nunca la unidad sindical. Durante esa manifestación, Ortega Arenas propone la celebración de un gran Paro Cívico Nacional y plantea el carácter unitario que debe tener esta acción, entendiendo perfectamente que nadie tiene la fuerza, por separado, para plantear una acción de esta naturaleza.

Esta manifestación coincidió con un pleno del Comité Central del PRT, que decidió hacer de esta cuestión el eje central de su actividad, así el PRT es el primer partido que da su apoyo a dicha iniciativa y se convierte en la práctica en el patrocinador de esta idea. El primer paso fue convencer al FNDSCAC de lo correcto de esta iniciativa y plantear una coordinación con la UOI. El segundo paso fue presionar al PSUM para que particiara en esta política. El PSUM en un primer momento es totalmente escéptico de participar y sigue planteando una política de cooperación con el gobierno. Sin embargo el carácter ultraderechista de la política gubernamental, así como un cierto proceso de radicalización que se vive en algunos sectores de este partido, obliga a su dirección varios mese después a incorporarse a esta idea. Posteriormente, la UOI rompe la coordinación unitaria y decide trabajar por su lado, un Paro Cívico Obrero. Lo que realmente está reflejando es que la propuesta escapaba de las manos de los burócratas de la UOI y veían con temor la participación de la izquierda. Sin embargo el camino ya estaba andado y a pesar del boicot de la UOI, se mantiene la idea del Paro Cívico. Todos estábamos conscientes de que más que un Paro Cívico, lo que podíamos hacer era una Jornada Nacional de Protesta Cívica. Que no iban a parar los batallones fundamentales de la clase pero que si se lograba una jornada exitosa, posteriormente se podría sentar las bases de una acción de mayor envergadura.

El PRT puso a disposición de esta tarea todos sus esfuerzos. Todos los programas en la televisión nacional a los que tiene derecho el PRT por ley, fueron sobre la cuestión del Paro Cívico, en ellos, dirigentes sindicales, campesinos, colonos, etc., plantearon cómo participar y organizar la acción. El día 3 de octubre más de 100.000 gentes participaron en la manifestación de preparación del paro. En ese momento el gobierno se dá cuenta que la acción va a ser más importante de lo que pensaba y lleva a cabo algunas detenciones. Sin embargo, ya nada detendría esta acción.

El Paro Cívico

La coordinadora nacional de Paro Cívico el 19 de octubre en la mañana planteó el siguiente balance: la acción fué un éxito, incluso más allá de lo que se podía imaginar. Participaron más de un millon y medio de personas. La acción abarcó 28 estados del país (México tiene 32 estados). Se bloquearon las carreteras de varios estados, Puebla, Guerrero, Sonora, etc. Se tomaron tierras en Veracruz, Sinaloa y Sonora. Pero fue en el Valle de México donde las acciones fueron mucho más importantes. El Valle de México aglutina a 18 millones de habitantes. En las zonas obreras de Nezahualcoyotl, Naucalpan, Ecatepec, se realizaron mítines y manifestaciones de más de cinco mil gentes. El Frente Nacional Contra la Represión realizó un mítin enfrente de la Policía Federal de Seguridad, órgano de represión política, que ha sido el instrumento fundamental que ha llevado a cabo más de 530 desapariciones de militantes de izquierda. En la Unidad habitacional de Tlaltelolco, donde hace 15 años se llevó a cabo la masacre de estudiantes y donde el PRT, celebró su mítin de cierre de campaña electoral en 1982, con cerca de 50.000 participantes, la gente celebró un gran mitin y la inmensa mayoría apagó las luces de sus casas de las 7 pm a las 7,30 pm. Posteriormente salieron en manifestación hacia el centro de la ciudad haciendo sonar sus cacerolas, como muestra de la situación de hambre que vive la población.

Ese mismo día llegó la marcha de los indios Tzotziles de Chiapas (Chiapas es la frontera con Guatemala) que desde una semana antes habían partido de su lugar de origen. 700 Tzotziles, cansados de la represión y del hambre que sufren, decidieron participar en esta acción. Cuando pasaron por los mercados populares de la ciudad de México, los pequeños comerciantes, salían a recibirlos con canastas de alimentos y medicinas demostrando su solidaridad.

Se paralizó, casi todas las escuelas primarias y secundarias del país. Más de 250.000 maestros se declararon en paro e invitaron a los padres de familia a participar en la acción. En total en el Valle de México se hicieron ese día más de 60 mani-

festaciones.

En la Cámara de Diputados se discutió la acción y tanto el PRI, como el PAN, como otros dos partidos de izquierda, complices de la política priista, el Partido Socialista de los Trabajadores y el Partido Popular Socialista, condenaron la acción y responsabilizaron al PSUM y al PRT de la misma. Tanto la televisión nacional, como los periódicos, señalaron, también al PRT y el PSUM de la acción y los responsabilizaron de querer desestabilizar al país. Esto generó una fuerte presión sobre el PSUM que ha llevado a algunos de sus dirigentes a deslindarse del paro.

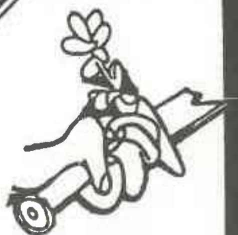
En la mañana del 19 de octubre se recibieron dos llamadas en el local central del PRT, avisando que había una bomba y que si se quería guerra, guerra se tendría. Estas provocaciones fueron denunciadas por la coordinadora del paro y se responsabilizó al gobierno mexicano de cualquier acción contra nuestro partido.

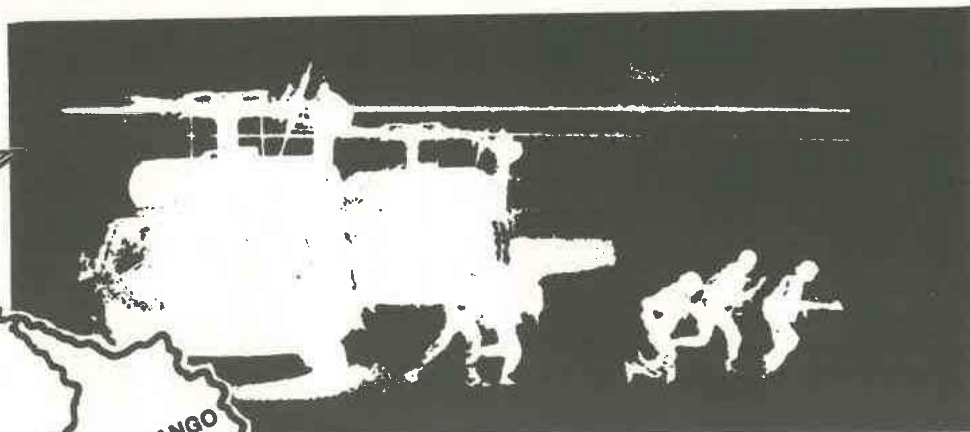
Así pues, esta primera acción de protesta fue un éxito. No tan sólo por la dimensión que alcanzó, sino también porque fue una jornada de confraternización. Unos meses antes hubiera sido imposible pensar estar viendo juntos a los militantes del PSUM, del PRT y otros haciendo mitines, organizando manifestaciones, tomando carreteras, etc. Y también podemos decir que ha sido un nuevo éxito del PRT, que está empeñado en llevar adelante una política de frente único que ayude a avanzar el proceso de generalización y centralización de la lucha. Lo que sigue es preparar la próxima acción y llevar adelante una política para tratar de que sean los trabajadores los que tomen en sus manos el grueso de la acción. En los sindicatos es donde se debe preparar el próximo paro.

Guerra y revolución en El Salvador

El dossier que publicamos a continuación reúne tres textos interesantes y útiles para conocer y comprender la difícil y esperanzadora situación de la revolución salvadoreña. Las entrevistas con Francisco Herrera y Cristina Marín son, en cierto modo, complementarias y han sido realizadas en Octubre y Diciembre pasados. El importante texto de Marcial, del que publicamos amplios extractos, merece una explicación. Conocimos el texto por su publicación en la revista "Punto Crítico", con el nombre de "Testamento Político" de Marcial. Efectivamente, puede considerarse así, por ser el último de sus informes políticos a su organización, antes de su trágica muerte. Es un texto duro y polémico: al resumirlo hemos cuidado de conservarle este carácter que le es propio. Demuestra los debates, las dificultades pero también la maduración, los avances en la dirección revolucionaria. Hemos procurado suprimir, ya que estamos obligados a hacerlo por razones de espacio, los párrafos más coyunturales o de carácter más interno; así hemos hecho con una parte sobre los planes militares del imperialismo en El Salvador y con otra sobre la fase y los proyectos organizativos inmediatos de las FPL en el terrno de la construcción del partido. El resto recoge fielmente *el testamento político de Marcial.*

Dossier





SANTA ANA
CHALATENANGO
Embalse "Cerrón Grande"
Chalatenango
Santa Ana
Ahuachapán
AHUACHAPAN
SAN SALVADOR
CUSCATLAN
Sensuntepeque
CABAÑAS
MORAZAN
San Francisco Gotera
Cojutepeque
SAN VICENTE
Sonsonate
Santa Tecla
San Salvador
San Vicente
LA UNION
LA LIBERTAD
USULUTAN
SAN MIGUEL
SONSONATE
Zacatecoluca
San Miguel
LA PAZ
Usulután
OCEANO PACIFICO
La Unión
Golfo de Fonseca

DISCURSO DE SALVADOR CAYETANO CARPIO (MARCIAL), EL 1 DE ABRIL DE 1983 EN OCASION DEL XIII ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LAS FPL.



(...)La celebración de la fundación de las FPL, cuyos primeros pasos se iniciaron el 1° de abril de 1970, fueron y son y serán, estos aniversarios, la celebración de la entrada de la lucha de nuestro pueblo, de su proceso revolucionario, a una nueva etapa histórica, a la combinación de todos los medios de lucha en una forma integrar teniendo como centro, como eje, como medio decisivo, la lucha armada unida a todos los otros medios de lucha del pueblo. En eso se distinguen las FPL, en haber puesto en aplicación desde su inicio una estrategia que contemplaba la combinación de los medios políticos de lucha, que llevábamos muchos años de practicar y los medios armados que muchas voces y enfoques conservadores negaban.

Naturalmente la apertura de un camino que era considerado por las organizaciones tradicionales como un camino no sólo errado sino imposible, significaba esfuerzos extraordinarios, voluntad férrea, convicción en la justeza de la causa y en la corrección de la línea, para poder lanzarse a ese camino que le abriría la ruta de la liberación a nuestro pueblo, para poder lanzarse sin medios con poco material humano, con gran oposición, con enorme cargamento de lucha ideológica contraria a nuestras ideas, pero fundamentada en que las ideas justas, la política justa, la estrategia correcta no se demuestra desde un principio con éxitos enormes sino como el pequeño tallo que surge de las semillas de cumbo que se van fortaleciendo hasta convertirse en enorme realización de la naturaleza y en enorme árbol o como el pequeño torrente de allá entre los peñascos de la montaña parece un hilito de agua que se va a diluir a las pocas cuadras y, sin embargo, que se convierte en el poderoso torrente y finalmente en el majestuoso e impetuoso río que abarca cientos y miles de kilómetros.

Por eso, para las FPL y para toda organización que en la historia llegue a tener la gloria de ser revolucionaria, fue fundamental, en primer lugar, llegar a tener la absoluta convicción de que la justeza de la línea estratégica y táctica trazada, aún cuando no fuera una línea ortodoxa en el sentido conservador y aún cuando fuera una línea no entendida por los que estaban acostumbrados a seguir las sendas dogmáticas, no comprendida por todos aquéllos que tenían otra línea que consideraban que nuestro pueblo no era capaz de tomar las armas sino que debía que seguir machacando en caminos que ya habían sido hartamente probados como caminos ineficaces para la lucha de nuestro pueblo, como por ejemplo la repetición y repetición de elecciones que de antemano se sabía que eran fraudulentas, que serían fraudulentas y que no eran beneficiosas para elevar la conciencia política del pueblo que ya estaba en un punto en el que comprendía saltos cualitativos de lucha: hubo fuerzas que se aferraron a querer mantener al pueblo dentro de cánones que ya el pueblo, parte del pueblo, o sea la parte avanzada, ya había llegado a comprender e intuir de que no eran suficientes(...)

El problema de las alianzas

El primer calificativo que nos colgaron fue de sectarios, incluso cuando implican el tiempo en que se estuvo dando la lucha ideológica al interior de las organizaciones. Sectarios, porque querían que la clase obrera pasara a primera fila del proceso revolucionario, sectarios porque querían que las alianzas de clase ya no siguieran sirviendo para que la burguesıa se sirviera en bandeja los puestos de poder, sino porque se concibió por parte de las FPL, un nuevo enfoque sobre las alianzas de clase, el enfoque de que ya no debe ser la burguesía la que dirija las alianzas populares, porque sencillamente las conduce al compromiso lesivo a los intereses de las grandes mayorías. Y había historia suficiente para atacar esas experiencias.

En 1944, un enorme movimiento popular derrocó a Martínez, todo el pueblo se puso en huelga de brazos caídos, pero la dirección era pequeño burguesa y en el momento culminante en que el publo derrocó a Martínez, en ese momento precisamente para que la oleada de la Revolución no abarcara San Salvador y no pudiera avanzar ese proceso revolucionario, la pequeña burguesía pusilánime y temerosa del pueblo, pactó con el régimen moribundo, con el régimen que estaba cayendo con Martínez, pactó la sucesión institucional, es decir, que se hiciera dentro de la constitución de Martínez la sucesión del vicepresidente que era otro general, el general Ignacio Menéndez que pasara al gobierno de transición mientras se hacían las elecciones. Es decir una transición ordenada que no permitiera al pueblo los desórdenes, para que el pueblo se tranquilizara y no siguiera exigiendo que aquello se convirtiera en una verdadera revolución. Es decir esa enorme alianza que se logró en abril y mayo de 1944, en la que la mujer del mercado junto con el ferrocarrilero, con los obreros, con los empleados, con los pequeños propietarios y en alianza incluso o por incidencia por una parte de la misma oligarquía que precisamente por eso había caído en crisis total en el gobierno de Martínez porque una parte de oligarquía se había puesto en oposición, entonces ese enorme movimiento de alianza popular, precisamente lo agarró en bandeja la burguesía para aplacar la llama del incendio popular que ya se estaba exaltando excesivamente y logra nuevos ánimos, nuevo espacio, nuevo respiro para profundizar más y más la agitación popular. Ese fue el resultado, no de la unidad popular, sino que de la hegemonía burguesa dentro de esa unidad, de la hegemonía de clase dentro de esa unidad pupular. Ya habían pasado otras ocasiones también en las cuales las distintas coyunturas políticas que en determinado período se daban debido a la crisis económica y las crisis

políticas de los gobiernos, habían permitido también n-evas alianzas populares, muchas de ellas bastante amplias.

Las FPL, trazaron una política de alianzas partiendo de esa experiencia de nuestro propio pueblo y, entonces la planteó no en forma negativa, no diciendo las alianzas o las unidades populares son malas, sino que diciendo: son alianzas de clase y por lo tanto el problema fundamental que hay que ver en las alianzas es qué clase es la que dirige y hegemoniza a este bloque o a este frente, a esta fuerza, a esta alianza popular, porque como esto es una lucha de clases y en nuestro país está muy agudizada, entonces la burguesía tiene mucha experiencia para que al formarse las alianzas populares, de alguna manera busca que fuentes dentro de los sectores de la pequeña burguesía o bien para que amainen los ímpetus de los sectores populares, o bien para, al final, resultar hegemonizando los esfuerzos del pueblo y continuar con el régimen de explotación y con la tiranía militar.

Al plantear las FPL, en una forma correcta la interpretación marxista de las alianzas en nuestro país, planteó lo siguiente: es necesario crear y fortalecer la alianza obrero-campesina como base aglutinadora que permita finalmente una correlación de fuerzas populares que impida que la burguesía, que está acostumbrada a dirigir las unidades populares en El Salvador, impida que la burguesía las siga dirigiendo, y porque lo impedirá, no lo puede impedir solamente con palabras, sino que de hecho, la clase obrera sola no puede orientar el rumbo de la sociedad cuando todavá hay una burguesía fuerte, muy experimentada y con muchos aliados pequeño burgueses. Entonces necesita de una fuerza que sea leal, de una fuerza que sea grande, también decisiva como ella y ése es el campesinado pobre, porque el campesinado pobre es el semi-proletariado, entonces al formar la organización y la alianza entre los obreros, entre los asalariados agrícolas y los campesinos pobres, en un país en donde sólo esa conjunción significa más que el 70% de los habitantes del país, eso significa que la clase obrera sí puede ejercer la dirección dentro de una alianza de clases, en la cual pueden estar sectores de la burguesía porque si la clase obrera tiene un aliado tan poderoso, como es el campesino pobre, y forma una verdadera fuerza, es tan grande esa fuerza que un país no puede vivir si esta fuerza tiene voluntad de luchar.(...)

Los medios de lucha

En 1979, las FPL hicieron los esfuerzos, junto con otras organizaciones, cuando ya nosotros creímos que todos estaban convencidos de que la lucha armada era el único camino correcto para la liberación del pueblo; en 1979 se comenzaron a formar los primeros escalones de unidad, de coordinación: en 1980 se formó la amplia unidad del FDR y se amplió, más bien dicho, se encontró formas más eficaces del FMLN, de la DRU y, en 1981 la lucha armada pasó a una nueva etapa: a la fase del inicio de las batallas cada vez más decisivas hacia la toma del poder.(...)

Si el 1° de abril de 1970 los fundadores de las FPL hubieran querido lanzarse en pocos meses a una insurrección armada general, hubieran cometido uno de los grandes errores que se cometen a veces, o por el contrario, se hubieran acogido a alguna ilusión de golpe de estado, se hubieron convertido pues en putchistas, pero no en revolucionarios que condujeran a su pueblo a que fuera el propio autor de su historia. Si no adoptamos el camino de la guerra prolongada, hubiéramos caído en el más crudo aventurerismo, en el más crudo militarismo. La concepción de la guerra prolongada significa, la combinación partiendo de lo simple a lo complejo, de la estructura y funcionamiento y accionar militar con los otros medios de lucha pacífica. Ahora, nosotros vemos con claridad que son 4 los medios de lucha fundamentales de la estrategia revolucionaria de las FPL, cuatro combinaciones que se deben hacer, es decir la combinación dentro de una sola estrategia y táctica de cuatro terrenos: la lucha política de masas, la lucha armada, la lucha en el seno del ejército enemigo y la lucha diplomática. Los cuatro son terrenos estratégicos que hay que combinarlos ágil y sabiamente. Pero dentro de estos terrenos estratégicos hay terrenos que son estratégico-fundamentales y decisivos y terrenos que son auxiliares. Los terrenos decisivos son: la lucha interna de nuestro pueblo, en lo militar y en lo político y la combinación de ambos medios de lucha, porque de aquí surgen, de lo político surge la incorporación a distintas formas y a distintos niveles de lucha, de los sectores aún los más atrasados del pueblo, en lo político, para atraerlos y organizarlos hacia la lucha por sus reivindicaciones económicas, incluso las más pequeñas, pero con el fin de elevarlos políticamente, elevarles su conciencia, para que puedan convertirse en un soporte y en una base social de la revolución, en una base social de la fuerza armada y es más para que puedan dar el salto a su disposición y su organización por la insurrección armada.(...)

Estos dos son los medios y partiendo del propio esfuerzo heroico del pueblo para su propia lucha, porque aquí se establece una correlación: la correlación entre lo interno y lo externo, es otro factor importante. Lo externo tiene una importancia muy grande, sobre todo en este momento en el mundo cuando las fuerzas del socialismo estan cada vez más sobrepasando las fuerzas del imperialismo y cuando los pueblos del mundo se estan liberando y cuando la solidaridad de los pueblos es tan grande que se puede convertir en decisiva para anular los esfuerzos de un gobierno reaccionario exterior en algunos de los aspectos de su política belicista, por ejemplo, para pararle la mano a Reagan de sus planes de intervención en Centroamérica. Entonces el factor externo se vuelve de una importancia enorme para cualquier revolución en el mundo y sobre todo, el campo socialista mundial se convierte en el principal factor de ayuda externa para todos los pueblos que luchan por su liberación. Entonces, este medio de lo externo tiene una importancia vital en este momento para cualquier revolución, y por lo tanto, el medio de la lucha diplomática y de la lucha de solidaridad, adquiere en este período de la historia de la humanidad, en esta etapa de transición del capitalismo al socialismo en sentido mundial adquiere una importancia estratégica fundamental.

Las FPL desde el principio concibió que en lo externo su alianza su fundición en el mundo socialista, al declararse Marxista Leninista, era uno de los pilares estratégicos fundamentales. Ahora bien, qué correlación existe entre la lucha interna de nuestro pueblo y lo externo, nosotros sabemos que la dialéctica nos muestra que en todo fenómeno y proceso las contradicciones internas son las que guían el proceso hacia adelante. La lucha de clases interna es el motor de todo proceso revolucionario verdadero en un país, y la expresión más elevada de la lucha de clases es la guerra popular, porque ya se llegó a un momento en el cual ya no existen otros elementos decisivos, tan decisivos como el de la lucha armada. Entonces entre lo externo y lo interno se establece

una correlación, pero esa correlación es la siguiente, al estudiarla dialécticamente: en la relación entre lo externo y lo interno, la lucha interna de nuestro pueblo es la fundamental imbuida con su propio esfuerzo propio, es decir, el esfuerzo propio del pueblo por su liberación, es el fundamental en esa relación, incluso puede quedarse aislado —en este momento eso es imposible—, pero aislado un pueblo sin solidaridad y sin nada pero no por eso va a dejar de luchar, porque las causas de esa lucha están en lo interno, están en la lucha de clases entre esa burguesía y el imperialismo que se establece también como una fuerza de mediación de intervención interna y de sostenimiento de aquella explotación y de explotación directa a través de su lucha última que dá.(...)

Las FPL tomaron como base a ese aspecto práctico de nuestro pueblo, el aspecto de que lo interno es lo fundamental, la incorporación del pueblo a su lucha es lo fundamental y lo fundamental es que nosotros podamos sobrevivir con nuestros propios medios, con nuestros propios esfuerzos, cualquier situación. Por eso, podía parecer sectario por ejemplo ahora, a alguien, sectario de que el 1° de abril del 70 uno de los primeros acuerdos que tomamos fue el siguiente: nosotros no le hemos probado a nuestro pueblo que somos revolucionarios. Nosotros tenemos que agarrar un nuevo sistema de vida, tenemos que abandonar a la familia, tenemos que abandonar nuestras profesiones, tenemos que ejercitarnos, tenemos que aprender el arte militar, tenemos que tener mucha disciplina. Ahora podría causar incluso risa en quienes no entienden cuando un pueblo quiere liberarse y no tiene las armas, pero tomamos esa determinación y además no teníamos un solo centavo, ni una sola arma, tomamos la determinación, no sólo de no presentarnos todavía como Organización revolucionaria, sino que tomar el nombre ya cuando hubieramos demostrado al pueblo de que había una organización verdaderamente revolucionaria en el país, y en segundo lugar, incluso estando en esas condiciones que no teníamos un solo centavo una sola arma, tomamos el acuerdo bien categórico de valernos por nuestros propios medios, de que en la lucha del pueblo salvadoreño lo fundamental era su propio esfuerzo por liberarse y entonces no solicitar ninguna ayuda solidaria a ninguna de las organizaciones hermanas del exterior(...)

El problema de la unidad

En la reunión de nuestro Comando Central de 1981, los acuerdos que se tomaron fueron históricos en que se hacía hincapié tácito en estos elementos fundamentales y dialécticos de nuestra estrategia, en la necesidad de hacer la unidad, de verla en forma realista, planteando la coordinación y la cooperación como los medios dinámicos de ir avanzando en la unidad. El año antepasado, cuando se planteó esta línea, no fue muy comprendida por todos y se hablaba de dos líneas dentro del FMLN: la línea de la unidad y la línea de la coordinación, entendiendo como coordinación algo contrario a la unidad. Precisamente nosotros planteabamos: en estos momentos no tenemos ni siquiera coordinación en San Salvador, ni siquiera puede verse ninguna coordinación política entre las Organizaciones Populares: en lo militar, ahí la situación está de malas relaciones, no digamos en coordinación, sino que de malas relaciones, algunas organizaciones quieren pasar encima de los campamentos de las otras a la fuerza. Por ejemplo los campamentos de las FPL tenían hace años su reglamento de seguridad para que no se fuera a colar el enemigo, para que no nos fuera a caer de sorpresa: pues entonces tenían su reglamento: el que quiera pasar por este territorio tiene que seguir las siguientes normas: si es un compañero de Organización Hermana que presente la credencial o un pepelito que le dé su jefe, para que lo identifique; si son masas amigas, también lo mismo; pero qué pasaba: se tenía también la idea de que quizás éramos muy débiles entonces porque todavía no había una dirección única centralizada que se hiciera sentir, de las FAPL. Entonces qué pasaba, cuando quería pasar una patrulla de otra organización y la paraba el retén nuestro, entonces se burlaban de ellos, sabían que los compañeros tanían orden de tirar por seguridad. Por ejemplo, en una ocasión en que iban a pasar les dijeron: "a nosotros no nos dijeron que teníamos que traer nada, ya vamos a regresar". Los nuestros eran un grupo de tres compañeros y ellos estaban con 30, y al final les dijeron miren hijos de tantas aquí llevamos el permiso (con el fusil) entonces en tales condiciones cómo se podía hablar de que hubiera coordinación, si ni siquiera había amistad. Entonces las FPL en su Comando Central planteó que es necesaria la coordinación y es urgente y planteamos 10 normativos para las distintas formas de la coordinación. A estas alturas, es precisamente la coordinación operativa que estamos haciendo y la cooperación mutua entre frente y frente, cada uno guardando su compartimentación y el mando sobre sus tropas y a esta situación nosotros le llamamos coordinación. Nos tomamos una población, entonces tal organización pone tantos pelotones para retene los refuerzos, a tal organización le toca poner tantos compañeros para asaltar el puesto y tal otra le toca poner tantos para refuerzos, punto.

Es coordinación en la acción. Eso se ha ido perfeccionando, cuando se ha ido comprendiendo, ya en la práctica que eso da golpes a enemigo, que da frutos en la guerra. Eso se ha ido coordinando de tal manera que ya las grandes campañas de octubre y de enero ya son el producto de una consciente y cada vez más combinada coordinación entre el gran esfuerzo de unas y otras organizaciones. Entonces, en estas condiciones, cuando la vida va mostrando si se tiene justeza o no se tiene juesteza en los planteamientos, en estas condiciones, nuestra organización, no con su fuerza ni con gallonería, pero sí también, por su fuerza y por su razón en cuanto a esos métodos en cuanto a ese planteamiento, van adquiriendo también relativamente mayor incidencia positiva entre los marcos de la unidad. Entonces, estos fueron los sabios acuerdos del Comando Central de 1981 y que nos han conducido a tener unas fuerzas armadas muy grandes y a tener una gran incidencia más positiva en la unidad(...)

El problema de la negociación

La negociación la concibe las FPL como un medio de lucha estratégico y auxiliar para permitir que nuestros combatientes puedan avanzar: esa es la negociación, y puede entrarse a una mesa de negociación, pero si se está bien claro de eso, en la defensa insobornable de los intereses del pueblo, se puede pasar peleando, ahí en la mesa de negociaciones meses y años, mientras avanzan nuestros ejércitos, mientras le dan el golpe de gracia al enemigo, al genocida y que aquella negociación se convierta precisamente en el triunfo, en firmar la rendición del enemigo; o condiciones de negociación que realmente sean ventajosas y favorables a los intereses de nuestro pueblo; entonces por eso que se dice auxiliar, porque así

como Reagan toma como sombrilla para sus helicópteros, para su aviación y sus ejércitos, para querer destruirnos a nosotros toma las elecciones como sombrilla, como medio auxiliar, así también nosotros, el diálogo y la negociación lo tomamos como medio auxiliar para que nuestros ejércitos se fortalezcan y para darle golpes cada vez más grandes al enemigo.

Ese ejemplo lo dió Viet Nam, con la diferencia de que allá había un verdadero partido comunista único y que nadia actuaba de otra manera porque no había varias organizaciones con distintos enfoques; entonces, cuando el partido decía vamos a la negociación ya tenía todo el plan hecho; esta negociación va a servir este principio de negociación pues, estos amagos, en lo que estamos en amagos, estamos concentrando grandes fuerzas y ya que se están haciendo los planes de ofensiva para entrar, penetrar y poder conquistar tales provincias; todo eso en lo que estaban hablando de que la mesa debía ser redonda, de quienes iban a ser los interlocutores, ellos sí estaban bien conscientes revolucionariamente, bien conscientes, de que esa arma era auxiliar y que podía durar varios años, y efectivamente, así fué, duró 4 años y a los cuatro años ellos estaban en tal capacidad de fuerza y de poder que ellos con gusto firmaron el tratado de que se salieran los norteamericanos; ya después de eso, ellos se las compusieron con el títere interno, porque tenía una superioridad abrumadora de fuerza; tenían todo un norte socialista y todo un ejército revolucionario patriota en el Sur y todo el pueblo de Viet Nam con ellos, ahí había ya una correlación totalmente desfavorable al enemigo, y así no ¿como no iban a ganar ellos la negociación? bastaron no más de dos años de lucha para estar entrando en la ciudad de Ho Chi Minh.

Ese concepto de diálogo si entra dentro de la estrategia de la organización que dice que lo diplomático es medio estratégico que debe de usarse con toda la riqueza y con toda la agilidad posible; estratégico, pero auxiliar de la lucha interna. Entonces es en este momento en que hay varias posibilidades de diálogo. Hay una cosa que debe quedar clara y es la siguiente: el diálogo que Reagan esta proponiendo es un diálogo que no puede ser aceptado, las FPL en eso están claras y en el FMLN —hasta el momento— también hay consenso en eso. ¿Por qué? Porque significa un diálogo para, bueno... ¿cómo vamos a participar en esas elecciones? ¿cuales son las reglas? No, no estamos de acuerdo con eso de ponernos tales y tales condiciones. Un diálogo para participar en el paraguas. En segundo lugar, porque es un diálogo para legitimar esa maniobra peligrosa de la guerra psicológica de la amnistía y en tercer lugar, para legitimar las alucinaciones de que pueda haber una paz digna y justa en este momento, cuando Reagan se está preparando para tratar de desahacernos. Entonces la línea que tiene la FPL, que yo legítimamente puedo decirles que fue el espíritu de las discusiones del Comando Central y de sus resoluciones, fue la siguiente: No a las elecciones y la lucha contra ellas y su desenmarcaramiento. ¡¡No entregaremos ni una sola arma!! Verdad: ¡¡Ni una arma!! Al contrario, cada vez debermos requisar más armas. En relación con las armas, está bien claro: nosotros no entregaremos armas sino que cada vez tenemos que conquistar más armas de manos del enemigo. En tercer lugar no admitimos tregua como condición para impulsar o para empezar o para hacer diálogos o negociaciones. La tregua solo serviría en este momento para darle un respiro a un ejército que está en malas condiciones, en muy malas condiciones. La tregua serviría para armarlos y para ponerlos en condiciones que no tienen en este momento, de preparar las fuerzas móviles y de que después puedan lanzarse con más vigor contra las fuerzas revolucionarias. De manera que tregua y diálogo en este momento no están ligados ni deben estar ligados com condición previa. La tregua, el cese del fuego no son cosas que no puedan considerarse, sino dentro de una negociación, si al final se llega a un acuerdo digno digamos que dure varios años o que dure lo que dure; pero al final se llega al triunfo del pueblo con esa negociación, entonces claro que hay que parar el fuego, y vienen las condiciones de cómo parar el fuego. Si el enemigo entrega las armas, donde las va a entregar, etc., etc., o como va a ser esa correlación de fuerzas. Pero en este momento, la tregua es inadmisible como condición para diálogo y tampoco nosotros estamos por el camino de los golpes de Estado, sino que nosotros consideramos que cualquier golpe de Estado, incluso el de Majano, si llega a darse, nosotros debemos de continuar e intensificar en ese momento más la lucha y tratar de ganar lo más posible masas, para lanzarlas a la lucha, al combate en distintas formas, para aprovechar la coyuntura de un golpe de Estado, sin favorecer a los bandos reaccionarios que estén en lucha.(...)

La importancia de la solidaridad internacional

Por último, debemos decir que Centro América se encuentra bajo una amenaza de el Imperialismo Norteamericano. Nicaragua ha sido invadida por más de mil soldados contrarevolucionarios, dirigidos de forma centralizada, hay amagos de seguir invadiendo a Nicaragua, hay amagos de guerra entre Honduras, guerra de provocación de Honduras contra Nicaragua, hay amagos de intervención en nuestro país. Entonces, en este momento en lo internacional, el lema fundamental es lograr crear toda una conciencia y toda una acción mundial, una voluntad, una acción, una actividad mundial, contra la intervención del Imperialismo en Nicaragua y El Salvador, en Guatemala, contra su ingerencia en Honduras y en Costa Rica. Esa es en este momento la bandera de lucha más importante, crear una oposición desde todo el mundo, hacer conciencia, porque incluso algunos gobiernos amigos, por sus propios intereses de Estado (México, Panamá) no le entran muy bien al problema, y en parte hay algunas cuestiones que podrían secundar. Entonces, el deber mayor en este momento, es levantar la lucha contra la intervención del Imperialismo, usar todos los foros públicos mundiales, exitar a todas las organizaciones amigas, acercarse a todos los gobiernos posibles amigos; usar todo tipo de campañas creando esa gran conciencia y esa gran lucha mundial contra la intervención del Imperialismo en el Salvador y en Nicaragua, y mientras tanto, intensificar al máximo nuestros golpes contra ese ejército que se termine de desmoralizar, que se profundicen más su contradicciones y de esa manera, con ayuda del mundo entero en contra y con la opinión pública Norteamericana en contra de la política intervencionista de Reagan, y metiéndole duro al asunto militar y a la preparación insurreccional en las ciudades y en los lugares en disputa, nosotros, en lo que falta de año, creo que nuestro pueblo va a dar un salto estratégico de calidad de nuestra línea, nuestra voluntad y nuestra cohesión en torno a la línea estratégica que para la toma del poder ha trazado el Consejo, que ha ratificado el Comando Central en 1981 y el Comando Central de este año, y

uniéndonos en torno a esa línea, a la formación del Partido, al fortalecimiento de las FAPL, a conquistar las masas, a fortalecer realistamente la unidad, creo que nosotros daremos una contribución cada vez mayor al avance de la lucha de nuestro pueblo y a la victoria final.

¡Revolución o Muerte!
¡El Pueblo Armado Vencerá!

1.4.1983

(Resumen realizado a partir del texto editado por la revista "Punto Final")

LA SITUACION EN EL SALVADOR DESPUES DE LA OFENSIVA DE SEPTIEMBRE.

Entrevista con Fco. Herrera, representante del FMLN-FDR.



Francisco Herrera representante para Austria y Suiza del Frente Farabundo Marti de Liberación Nacional (FMLN) y del Frende Democrático Revolucionario (FDR), de paso por Paris, a comienzo del mes de octubre, ha concedido esta entrevista a INPRECOR.

—El 27 de septiembre último, alrededor de 15.000 campesinos se manifestaron en San Salvador, capital de El Salvador ¿Cómo valoras la significación de esta movilización en el contexto de la situación actual de guerra civil en El Salvador?

—Esta importante manifestación de campesinos que pedían sobre todo tierra, se realizó en el mismo momento en que la Asamblea constituída tras las elecciones de Marzo del 82 debatía un punto importante de la Constitución, que el régimen está dispuesto a llevar adelante. Es por otra parte revelador, el hecho de que sobre tres artículos que conciernen a la reforma agraria, las fuerzas burguesas se hayan dividido y enfrentado duramente en dos bandos: de un lado, la oligarquía que no está dispuesta a ninguna concesión en este terreno, y de otro la Democracia Cristiana.

Este conflicto constituía el telón de fondo inmediato de esta manifestación. Sin embargo, hay todo un contexto que es necesario comprender, en el cual intervienen factores mucho más amplios y profundos. Esta manifestación expresaba también el descontento de sectores del campesinado que, todavía hace un año y medio, sostenían el proyecto puesto en pie por Estados Unidos, es decir, las elecciones de marzo de 1982. Estos campesinos son muy pobres y viven al borde de la desesperación cotidiana. Están decepcionados y constatan que este régimen no ha hecho nada por ellos, en lo que concierne a la distribución de tierras. Al contrario, miles de familias han visto cómo les quitaban la pequeña parcela de tierra recibida durante la primera "reforma agraria" de 1979-80. No podían pagar su deuda, puesto que según la reforma, la tierra debía ser comprada, y debido a la crisis económica esta imposibilidad se hacía mayor. Hay que señalar igualmente que la realidad es bastante más compleja que lo que señala la prensa internacional, según la cual esta manifestación fue convocada por el Partido Demócrata-Cristiano (PDC). La crisis económica golpea hoy a los campesinos indistintamente, cualquiera que sea su filiación política. Hay un descontento importante contra un régimen que no satisface las menores aspiraciones de estos campesinos.

Ven por ejemplo, que el régimen hoy día está obligado a importar maiz, siendo así que el maiz junto con los frijoles, es el cultivo básico tradicional del país. El maíz es, en efecto, la base de la alimentación. Debía ser por tanto uno de los primeros productos para exportación. Y sin embargo, nosotros importamos hoy día, de USA maíz de mediocre calidad. Es verdaderamente difícil encontrar leche, lo cual ocasiona graves problemas a las familias con niños de poca edad. El agua misma es muy cara. Algunos productos de consumo corriente, como el dentífrico han aumentado un 500% en dos años. Sectores de la población campesina, que, si bien no estaban del lado del régimen, tampoco se habían puesto abiertamente al lado de la oposición del FMLN-FDR, esperaban a ver después de 1979, lo que la reforma agraria pudiera aportarles. Hasta el presente, el PDC ha sido capaz de conservar una influencia política sobre estos sectores, pero comienza a perder el control de los mismos. En esto consiste el significado esencial de la reciente manifestación.

—¿Cómo se han organizado los campesinos que se han manifestado en Sal Salvador?

—La mayor parte de ellos están organizados por la Unión Comunal Salvadoreña (UCS), que tiene relaciones estrechas con la Unión Popular Democrática (UPD), organización que agrupa tanto a partidos políticos como organizaciones sindicales y en general de tendencia más bien demócrata-cristiana. Son los campesinos organizados quienes han impuesto la celebración de esta manifestación al presidente Alvaro Magaña. Pero hay que insistir en el hecho de que esta manifestación desborda en la práctica el cuadro del UPD. Porque una cosa es ver a los campesinos reunidos en asamblea y otra cosa verlos manifestarse en la calle. En un país donde hay una confrontación tan dura entre las clases, donde reina una terrible guerra civil, las calles son por naturaleza, lugar de "subversión". En esta manifestación habia consignas del siguiente tipo: "Ningún hombre sin tierra, ninguna tierra sin hombre" y "Sólo el pueblo salvará al pueblo".

Son verdaderas consignas revolucionarias. Pedir tierra, en un país en el que esta cuestión es precisamente el centro del conflicto, tiene una enorme importancia. Y muy particularmente cuando la Asamblea está a punto de debatir la reforma agraria. Por ellos decimos que esta manifestación ha desbordado el marco de las iniciativas políticas de la Democracia Cristiana.

—Esta manifestación de campesinos ha demostrado, también, que por primera vez desde hace tiempo, era posible ocupar la calle, cosa inconcebible desde hace varios años debido a la represión y al terror que hacia reinar la extrema derecha. ¿Piensas que los trabajadores de las ciudades pueden comprometerse en acciones similares? ¿Cómo se ha organizado el movimiento sindical, después de la oleada represiva que siguió al fracaso de la insurrección de enero de 1981? Las movilizaciones como ésta de los campesinos, y la evolución del movimiento sindical urbano ¿no abren nuevas posibilidades para el trabajo político de masas de las organizaciones revolucionarias?.

—Retomemos el ejemplo de esta manifestación de campesinos. Ya he dicho que en el origen había un verdadero descontento. La expresión de este descontento es una manifestación que por sus reivindicaciones, desborda de hecho el marco del reformismo tímido de la DC. Nosotros tenemos pues, al menos, una primera responsabilidad, la de animar a estas masas a radicalizar sus posiciones. No tenemos, por lo demas, otra alternativa. De lo contrario, estas masas serán nuevamente engañadas por una fórmula cualquiera del imperialismo, vía Democracia Cristiana. Debemos mostrarles que la única solución es sumarse a las organizaciones que se oponen claramente a este régimen, es decir, sumarse al FMLN-FDR.

Es cierto que hay ahí un nuevo espacio político, que es de hecho una conquista de las organizaciones de masas, sean de la UPD o de las organizaciones miembros del FDR. No se trata de un amago de apertura del régimen que deja manifestarse a los campesinos. Al contrario, representa una victoria de las luchas de masas llevadas durante los tres últimos años.

En cuanto al movimiento de trabajadores urbanos, todo el mundo sabe que el régimen ha puesto en marcha, con la ayuda de USA, una campaña de represión deliberada que ha sidoa bastante eficaz y ha conseguido desmovilizar a las organizaciones sindicales. Esto nos ha planteado un problema porque en nuestra concepción político-militar de toma del poder, el movimiento de masas es una necesidad estratégica. La toma del poder en este país no puede hacerse solamente con las armas. Es necesario todo un trabajo político para combinar la insurrección popular y la lucha armada. Y esto es así, porque El Salvador es un pequeño país, y el imperialismo está dispuesto a aplastar el proceso de liberación que aquí se desarrolla. Solamente con un amplio apoyo de los trabajadores y otros sectores populares podemos confiar en ser capaces de tomar el poder y afrontar la situación que seguirá. Por ello nos ha sido necesario remontar la corriente. Ha sido extremadamente difícil. Necesitábamos encontrar nuevos métodos de trabajo. Pero hoy día estamos bastante satisfechos del progreso realizado.

Por ejemplo, el pasado 1° de Mayo, hubo un encuentro de trabajadores durante todo el día en la capital. Ciertamente, el local de esta reunión estaba buscado por las fuerzas de represión. Pero se hizo. El 26 de julio último, la Federación Sindical Revolucionaria (FSR) miembro del Comité de unidad sindical de El Salvador (CUSS) pudo celebrar su congreso, con un gran éxito. Igualmente la organización de mujeres salvadoreñas (AMES) pudo celebrar su congreso. Los campesinos están preparando el suyo. Cada año, los enseñantes de la Asociación de enseñantes de El Salvador (ANDES) celebran su jornada en público, el 21 de junio, a pesar de enormes dificultades. El sistema de enseñanza universitaria continúa funcionando, por más que el campus esté ocupado militarmente desde hace tres años. Se dan cursos en apartamentos privados y se aprovechan facilidades ofrecidas por organismos humanitarios, etc. Ultimamente ha habido numerosas huelgas en la construcción, la industria textil, trabajadores municipales. Estas acciones han repercutido unas sobre otras. Al margen de todo triunfalismo, podemos decir que las cosas van bien, pero tenemos que llegar a un cierto equilibrio entre nuestra acción militar y nuestra intervención política. El FMLN tiene hoy capaci-dad militar como para vencer, sino fuera por el apoyo masivo de USA a la dictadura. Pero no habrá verdadero triunfo popular en El Salvador si las masas no siguen.

He ahí por qué tenemos que ser capaces de explotar las enormes dificultades del régimen, para agudizar las contradicciones en el seno de la clase dominante, entre la oligarquía y Washington, y ampliar el espacio de que hablais para la actividad de masas.

—El FMLN ¿ha desarrollado recientemente acciones politico-militares en las ciudades, sobre todo en San Salvador mismo, similares a las que realizó durante el periodo preelectoral en 1982, acciones en las cuales participa la población, como en las barricadas por ejemplo?.

—Este tipo de acciones no ha cesado nunca. Nuestra concepción de la lucha exige que ningún frente sea abandonado. Es preciso azuzar al enemigo por todas partes, y sobre todo allí donde es fuerte. Se trata sobre todo de acciones de guerrilla en forma de incursión. La guerrilla se infiltra en la ciudad, permanece algún tiempo en clandestinidad, prepara ataques contra puntos importantes del régimen y luego se retira. Ciertamente ha habido un momento de reflujo y hemos conocido alzas y bajas, pero desde hace algunos meses las acciones de este tipo son continuas. Durante todo este año, las acciones no han cesado en San Salvador. Ha habido enfrentamientos con la policía en pleno centro de la ciudad, así como acciones de sabotaje. Sabéis también que un consejero americano ha sido ejecutado. Fue un éxito considerable, porque este tipo de individuos va bien protegido cuando se desplaza. Ha habido también un ataque contra la embajada USA, verdadero bunker en San Salvador y, podeis imaginaros lo que esto significa.

Estas acciones explican bien, por sí mismas, la capacidad de intervención y la movilidad de las unidades de guerrilla, de sus redes en los centros urbanos. Las unidades de guerrilla han llevado ataques, allí donde eran capaces de retirarse sin pérdidas. Todo esto tiene el sentido de una vuelta a actividades en los centros nerviosos de las zonas controladas por el enemigo, y en particular la ciudad de San Salvador.

—Frente al desarrollo de la lucha de liberación ¿cuál es la estrategia político-militar adoptada por el imperialismo y la dictadura salvadoreña?.

—Al comienzo, la administración americana del Ronald Reagan pensaba que el problema salvadoreño sería rápidamente resuelto. Pero después de la gran ofensiva lanzada en enero de 1981 por

el FMLN, han comprobado que se trataba de algo serio. Se fijaron entonces un plazo de dos a tres meses. En el cuadro de un plan general, calcularon que después de la derrota del FMLN, podrían poner en práctica lo que llamaban la "democratización" del país mediante elecciones, las famosas elecciones de marzo de 1982. Pero se han tenido que ver con numerosos problemas y contradicciones con sus propios aliados salvadoreños para realizar este proyecto electoral, porque el FMLN en lugar de debilitarse no cesó de ganar terreno durante el año 1981. Y fuimos capaces de hacer una demostración de fuerza real para las elecciones de 1982. No se trataba, claro está, de pretender tener la capacidad suficiente para imponer el boicot de estas elecciones. Esto es otra cosa.

Todo ello, condujo rápidamente a los expertos americanos a pensar que necesitarían esta vez dos años para acabar con el FMLN. Hoy día, parece que las estimaciones alcanzan los siete años. Esto significa, incluso teniendo en cuenta que hay que ser cautos con este tipo de estimaciones, que ha habido una evolución considerable durante los tres últimos años. En el periodo actual, el ejército salvadoreño se ha mostrado incapaz de derrotar al movimiento revolucionario, mientras que las fuerzas populares, al contrario, se han consolidado y desarrollado.

Los americanos han comenzado entonces a plantearse serios interrogantes en torno a la forma como era aplicada en El Salvador su estrategia contrainsurreccional. Han aprendido mucho en Vietnam y otras partes, y pensaban que las cosas serian simples en El Salvador. Pero se han encontrado con un verdadero rompecabezas debido a las condiciones de nuestro país, sean condiciones geográficas o estrictamente militares. En este último aspecto se encuentran con un ejército salvadoreño a quien cuesta mucho aprender. Hace algunos meses, un consejero americano hablaba sobre este ejército con un menosprecio total, diciendo que tenía una concepción de la guerra que consistía en hacerla "desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde, de lunes a viernes". Esto crea muchas dificultades a los americanos. Una de las consecuencias de esta situación es que los consejeros americanos dirigen ya ellos mismos las operaciones sobre el terreno y participan en el genocidio.

Paralelamente, USA ha transformado Honduras en una verdader plataforma de agresiones contra Nicaragua y El Salvador. Entrenan allí a soldados salvadoreños y soldados de otros países para combatir a las fuerzas populares salvadoreñas. Han afinado también sus técnicas de guerra contrainsurreccional creando especialmente pequeñas unidades muy móviles y multiplicando la creación de unidades de élite equipadas de un importante material sofisticado, particularmente en el campo de las comunicaciones. USA tiene también navíos en el Pacífico, para captar nuestras comunicaciones, y un centro de vigilancia electrónica en el país mismo. Pero la tecnología sóla no permite obtener siempre resultados. Por ejemplo, un informe de la CIA explicaba, hace algunos meses, que los consejeros USA habían informado al ejército salvadoreño de una ofensiva que iba a realizar el FMLN y que el ejército no había prestado atención. Las llamadas de atención americanas no tuvieron ningún efecto y la ofensiva se realizó con éxito.

Ultimamente han puesto en marcha el plan CONARA, que es un plan de "pacificación" del país, y reactivación de la economía de una región, la zona central, que se sitúa alrededor del volcán de San Vicente. Concentraron todas sus fuerzas en contra de esta región, y su campaña se mantiene desde hace ya cerca de cuatro meses. Al comienzo su idea era golpear fuerte y rápido a la guerrilla, pero ahora están enredados. La configuración de la región es muy favorable a la guerrilla. Las fuerzas contrainsurreccionales no pueden por ejemplo, llevar el equipamiento pesado de que disponen hasta la cumbre del volcán de San Vicente, donde se encuentra precisamente la base guerrillera. Para avanzar, están obligados a descubrirse y cuando esto ocurre, la guerrilla entre inmediatamente en acción. Y a pesar de los bombarderos no han conseguido penetras en las zonas controladas por la guerrilla.

El aspecto "económico" del plan consiste en una operación de seducción de la población. Dan bombones a los niños. Sueltan desde aviones sacos de alimentos y mucho material de propaganda. Tratan de concentrar a la población y organizar ciudades estratégicas, como en Vietnan y Guatemala, con el objetivo de separar a la población de la guerrilla. Sin embargo se ven confrontados con una barrera natural: por una parte, la configuración geográfica, pero sobre todo,la oposición de la población que en esta región está organizada en los Poderes Populares Locales (PPL). Estas estructuras permiten a la población protegerse de la represión del ejército, seguir las unidades de guerrilla, o huir siguiendo un plan preestablecido y luego volver cuando han terminado los bombardeos. Todo lo que esta ofensiva militar ha aportado en la región de San Vicente, es sobre todo destrucciones y masacre. Debido a los bombardeos, los habitantes son forzados a dejar sus tierras. Todo es quemado, y deben comenzarlo todo de nuevo. Pero no se trata sino de un retroceso material, porque la gente vuelve, según sus propias palabras con el odio en el corazón contra los invasores. Es un elemento de gran preocupación para los americanos que quisieran destruir desde la base el sostén a la guerrilla.

—Sin embargo durante los últimos meses, ha habido un periodo en el que la guerrilla ha estado menos activa ¿cúal ha sido la razón?

—La guerra tiene sus leyes. No se pueden lanzar ofensivas militares con el objeto exclusivo de mantener una credibilidad internacional o impresionar a la población. Hay verdaderas dificultades logísticas. Es preciso, pues, saber hacer un alto, encontrar nuevos planes para responder a los del enemigo que no es débil ni tonto. Sería una imbecilidad creer que son tontos. Es cierto que tienen problemas, que han perdido su capacidad de iniciativa, que la moral de sus tropas se deteriora. Pero en general, gracias a la ayuda nortemericana, el Ejército, sigue siendo una fuerza importante.

Sin embargo no se puede decir que haya habido un reflujo en la actividad militar del FMLN. Durante el periodo que mencionas, la guerrilla ha estado en condiciones de responder en San Vicente y, recientemente, ha mostrado su capacidad de responder a la ofensiva.

—¿Te refieres al ataque de San Miguel a comienzos de septiembre?.

—Si, y la operación ha tenido excelentes resultados. El enemigo ha perdido trescientos hombres y hemos recuperado muchas armas. En el transcurso de esta batalla, el FMLN ha probado con éxito su capacidad para movilizar unidades amplias.

—¿Era la primera vez que el FMLN utilizaba armamento pesado?.

—Si, exactamente. La guerrilla bombardeó la base militar de San Miguel durante horas. Y hay que tener en cuenta que los camaradas no tienen

vehículos para transportar armamento pesado, y deben hacerlo, por tanto, a hombros. Además, los pasadizos de acercamiento a la base deben ser mantenidos, y a todo lo largo de los mismos es indispensable toda una red de apoyo. Y esta operación se realizó casi sin pérdidas. Este éxito permite afrontar toda una campaña de acciones de envergadura, del estilo de la que se realizó hace alrededor de una semana en el centro de país, en Tenencingo. Allí también, los resultados han sido muy buenos. Se tomaron un centenar de armas, sesenta soldados fueron hechos prisioneros, y sobre todo tres oficiales fueron muertos. Es muy importante, porque uno de los mayores problemas del ejército salvadoreño en los dos últimos años ha sido la pérdida de oficiales.

—¿Veis posibilidades de extender los PPL en el próximo periodo?.

—El Poder Popular local (PPL) significa un gran éxito de nuestra lucha de liberación. Son estructuras que tienen una función estratégica en nuestra lucha de liberación actual y que continuarán jugando un papel muy importante luego, incluso después de la victoria. En las zonas controladas por el FMLN, especialmente en Chalatenengo, donde existen estas estructuras, representan una administración de la vida colectiva en manos de las masas populares. La población organiza en estas zonas la producción, una "producción de guerra" cuyo fin es llegar a la autosuficiencia. Para ciertos PPL es posible también ayudar en el aprovisionamiento de la guerrilla. Los PPL organizan igualmente servicios de salud, aunque en este campo se ven confrontados a grandes dificultades. Algunas enfermedades crónicas producto de nuestra pobreza, de la explotación capitalista, están a punto de desaparecer hoy día. Los PPL están igualmente comprometidos en la lucha contra el analfabetismo. Durante cinco años el régimen ha organizado "seudo-campañas" de alfabetización, pero todavía hoy se encuentran regiones en El Salvador en las que hay 80% de analfabetos. Los PPL se ocupan de los niños, en particular de los huérfanos de guerra, que son muy numerosos. Desarrollan igualmente la artesanía lo cual es importante para que todos se sientan útiles a la colectividad. Así, el trabajo artesanal permite a los más ancianos reanudad contactos con las generaciones más jóvenes. Los PPL organizan igualmente la autodefensa de la población; organizan evacuaciones en caso de bombardeos y construyen refugios...

Esta nueva organización de la vida social es para nosotros muy importante porque corresponde a la realización práctica, antes mismo de la toma del poder, de algunos aspectos de la plataforma del FMLN. En mayo pasado se realizó un encuentro nacional de representantes de los PPL en Chalatenango, para sacar conclusiones de esta experiencia. Han asentado las bases del trabajo de estas estructuras para el futuro, y han constituído una especie de coordinación de todos los PPL. Dicho de otra forma, se puede hablar de una especie de gobierno verdaderamente popular, de una especie de contrapoder. Este contrapoder construido bajo las bombas de Reagan es un revés para el gobierno salvadoreño y una gran conquista para las masas.

—¿Hay alguna relación entre la edificación de este poder popular y los rumores de formación de un gobierno provisional en las zonas liberadas?.

—Hay que andar con cuidado en la utilización del término "gobierno provisional". Por ello, precisamente, he hablado yo de una especie de gobierno regional. Se trata de hecho de una coordinación de diferentes PPL. Cuando se habla de gobierno provisional, hay que andar con mucho cuidado porque eso puede dar lugar a que los USA concluyan en que hay que dividir el país en dos. Habría así el Salvador bajo el poder USA y el otro, bajo el poder de los "subversivos". Este es un aspecto del problema, pero hay otro más. La población que se encuentra en las zonas controladas por el FMLN está lejos de ser la mayoría de la población total, y no tenemos derecho a abandonar el resto del país para contentarnos con la consolidación de Chalatenango y Morazan. El trabajo político realizado por las organizaciones de masas no tendría entonces sentido. La victoria que perseguimos concierne a la nación entera, pasa por la toma del poder central, sea por el asalto al palacio presidencial, sea por otros medios, diplomaticos por ejemplo.

—Tenéis discusiones con los representantes de Estados Unidos y de la "Comisión de paz" levantada por Alvaro Magaña. ¿Cómo se integra la cuestión de las negociaciones en vuestra estrategia de conjunto de toma del poder? ¿Cuál es vuestra posición sobre las elecciones próximas?.

—Debido a la fortísima resistencia de la opinión pública americana y del Congreso frente a su política agresiva en America Central, Reagan se ha visto forzado a dar un paso hacia las negociaciones. Se trata de una concesión táctica. En abril pasado, designó a Richard Stone como mediador en estas discusiones. Paralelamente, se ha puesto en pie en El Salvador una "Comisión de paz" formada a iniciativa de los partidos políticos salvadoreños con el aval del presidente Magaña. Dicho de otra manera, es prácticamente un instrumento del gobierno para poder obtener un contacto con nosotros. El objetivo de la "Comisión de paz", así como el de Richard Stone, es hacernos participar en las elecciones. Estas fueron en un principio programadas para diciembre, y han sido pronto aplazadas hasta marzo del 84. Para Reagan, lo esencial sigue siendo la salida militar al conflicto. Esta maniobra está destinada solamente a calmar un poco al Congreso a fin de poder obtener los créditos que necesita.

Pero esta maniobra política tiene su porpia especificidad y su propio objetivo político. Los americanos han querido hacer creer que nosotros aceptamos al fin las negociaciones, mientras que en realidad son ellos los que acaban de aceptarlas. El FMLN ha, en efecto, propuesto soluciones políticas generales al conflicto, desde 1980. Nuestras proposiciones fueron entonces rechazadas. Tomando la iniciativa de vernos con el representante americano, quisimos mostrar que estábamos dispuestos al diálogo haciendo ver a los USA que estábamos interesados en una discusión de fondo para buscar una solución global al conflicto y no en una participación en las elecciones. Esta es la esencia de nuestra posición. A los miembros de la "Comisión de paz" que querían que participáramos en las elecciones, les hicimos la contrapropuesta de un debate nacional en San Salvador, cosa que rechazaron. ¿Qué representa el diálogo y las negociaciones en una concepción integral de la guerra popular? Digamos que son un nuevo instrumento, un nuevo frente creado por la guerra misma. Este no ha sido el caso para Cuba o Nicaragua donde el proceso de liberación fue más rápido, pero se ha visto algo análogo en Vietnam. El frente nuevo e importante que representan el diálogo y las negociaciones es un frente que debe ser estrechamente coordinado con el de la guerra.

—¿Cuáles son precisamente las ventajas que tratáis de obtener en el frente diplomático?.

—Al comienzo del año, los americanos pensa-

ban que iban a tener muchos problemas para continuar aportando ayuda militar al régimen salvadoreño debido a su brutalidad, a su menosprecio para toda vida humana. La impopularidad de la política Reagan en El Salvador a empujado al Congreso a poner limitaciones a esta ayuda, y comenzó a tomar cuerpo en el Congreso un debate sobre la necesidad para el gobierno USA de mostrar flexibilidad y espíritu de diálogo. La idea era que si el régimen salvadoreño no seguía esta vía, la ayuda militar sería cortada. Era un medio de obligarles a comprometerse en la vía del diálogo.

LLegados a este punto, si hubiéramos dado muestra de intransigencia, habría servido de argumento para justificar la continuación de la ayuda americana al régimen salvadoreño y habría permitido aumentar la presión contra nosotros. Al mismo tiempo esta maniobra estaba destinada a dar de nosotros una imagen negativa, una imagen de militaristas, de extremistas. Se trataba de una trampa. Si nos hubiéramos dejado llevar a una posición en la que hubiéramos aparecido como los que rehusaban discutir, habrían aprovechado inmediatamente la ocasión para lanzar una amplia campaña de propaganda presentándonos como "subversivos" etc... No quisimos caer en la trampa.

Pero nosotros tenemos también una visión más general de esta cuestión de las negociaciones. Aceptando la discusión, sabemos que no dejaran de aparecer ciertas contradicciones en el seno del gobierno, de la burguesía y del ejército salvadoreño. Y es justamente esto lo que ha pasado. Necesitábamos también evitar encontrarnos en una situación en la que tiviéramos que contentarnos con responder a sus propuestas. Debimos tomar nosotros mismos la iniciativa. Y esto encontró el asentimiento de numerosos sectores de la población salvadoreña que por múltiples razones, desean que esta guerra llegue a su fin.

—En definitiva ¿cual es el objetivo de las negociaciones actuales para el FMLN?.

—Estamos comprometidos en esta lucha para poner fin a una tiranía que dura desde hace cincuenta años, para responder a una crisis económica cuya naturaleza no es temporal sino estructural, para llegar a la democracia. Para alcanzar estos objetivos, hemos sido forzados a tomar las armas, porque no había otra salida. Nuestro objetivo era llegar a crear una relación de fuerzas que permitiera al pueblo poner a la orden del día un verdadero cambio, por un medio que es la toma del poder. En nuestra visión integral, pensamos que esta salida se puede lograr por varios medios, por la negociación por ejemplo. Pero siempre a condición de que la relación de fuerzas esté a favor del pueblo. Se trata, pues, para nosotros de no perder la iniciativa, de combinar nuestra acción diplomática con el trabajo político de masas y la acción militar. Esto provoca contradicciones en las filas de nuestros enemigos, porque en el seno de la burguesía misma hay sectores que quieren ver terminada esta guerra civil atroz. Esto no significa evidentemente que deseen la victoria del FMLN. Pero buscan soluciones alternativas. No faltan tampoco contradicciones entre el régimen y USA. Pero nosotros no participaremos en las elecciones previstas por la dictadura, e incluso si el régimen cambia la fecha, esto no cambiará nada de todas formas nuestra posición. No es una cuestión de fecha, es una cuestión de fondo, para nosotros. Las condiciones mínimas que hicieran posible una participación eventual nuestra en las elecciones, no existen. De ninguna manera podemos poner en cuestión la plataforma por un Gobierno Democrático Revolucionario, objetivo que no es el resultado de un trabajo ocasional, sino que representa la síntesis de largos años de luchas que no se pueden barrer de un plumazo.

Octubre de 1983

EL MOVIMIENTO SINDICAL SALVADOREÑO, BAJO LA DICTADURA.



Entrevista con Cristina E. Marín.

Cristina Elisabeth Marín, representante de la Federación Sindical Revolucionaria (FSR), miembro del Comité de Unidad Sindical (CUS) (1), ha efectuado una gira por Europa para estimular la solidaridad sindical y obrera que necesitan los trabajadores de El Salvador. Entre los objetivos de esta solidaridad está el apoyo material para los huelguistas y parados salvadoreños que no disponen de ninguna clase de subsidio de paro, ni de fondos para poder resistir en las huelgas. Además, la compañera Marín busca un apoyo político y sindical a la plataforma dela FSR y el envío de delegaciones sindicales al Congreso que la FSR quiere realizar el próximo 25 de Enero; la presencia de una delegación internacional daría a los sindicalistas salvadoreños un mínimo de protección contra la represión.

Esta es la entrevista que hemos realizado a la compañera Marín para INPRECOR.

—¿Puedes describir las condiciones en que están trabajando ahora los sindicatos en El Salvador?.

—Las condiciones son durísimas, desde 1980. Además de los medios militares, el gobierno dispone de un arsenal jurídico para reprimir a los trabajadores. Por ejemplo hay un decreto vigente desde 1980 que prohibe todo aumento de salario; otro legaliza la detención arbitraria de dirigentes sindicales; otro prohibe la huelga; otro integra automáticamente a los funcionarios en el Ejército y permite la militarización de ciertos sectores; otro permite disolver los sindicatos en sectores estratégicos, como en la electricidad. Además hay las acciones de sabotaje contra los locales sindicales. Estamos obligados a trabajar casi en la clandestinidad.

—¿Cuáles son las consecuencias de esta situación para los trabajadores?.

—Como te dije antes, el decreto 544, llamado de "estabilización económica" prohibe desde 1980 los aumentos salariales, cuando la inflación ha progresado más del 54%, sólo desde diciembre de 1982. Los salarios actuales no llegan ni para las necesidades más elementales. Son muchos los trabajadores que no pueden pagar un alquiler y viven en chozas en las riberas de los ríos. El paro industrial es superior al 38% y es un problema especialmente dramático para los trabajadores salvadoreños, porque no hay ninguna clase de subsidio. Además la militarización convierte las fábricas en cuarteles. Todos los servicios públicos están militarizados y ciertas empresas tienen sus propios cuerpos de civiles armados.

—¿Puedes contarnos algunas de las acciones recientes que, a pesar de estas condiciones terribles, estáis desarrollando?

—El obrero salvadoreño toma cada vez más conciencia de que frente a esta represión y todas las dificultades de la lucha, la única salida es organizarse. Se ha producido un gran salto adelante en la organización, al que ha respondido la CUS llamando el 1° de Mayo a una reunión amplia de trabajadores, en la que se fundó el MUSYGES (Movimiento unitario sindical y gremial de El Salvador); este acto fue un gran triunfo en la lucha contra la dictadura. El día del congreso todo el país estaba tomado por el Ejército y, a pesar de eso, los militares no consiguieron encontrar el lugar de la reunión. El Congreso de MUSYGES ha logrado un acuerdo sobre una plataforma unitaria con reivindicaciones económicas, políticas y sociales: por ejemplo, la supresión de todos los decretos antisindicales, la libertad de todos los presos políticos y sindicales, aumentos de salarios, que bajen los precios de los alimentos de primera necesidad, que haya una asistencia sanitaria para todos los trabajadores, también para los campesinos, etc.

—¿Es que no existe ahora en El Salvador un sistema de seguridad social?

—No, sobre esto hay un gran escándalo que tendo que denunciar. Los obreros pagamos una cotización a la seguridad social, pero los patrones retienen nuestras cotizaciones y por eso, ocurre con frecuencia que cuando un trabajador va para ser atendido al Instituto de la Seguridad Social, pues se le dice que no ha pagado sus cotizaciones y que no tiene derecho a nada. Los patronos se quedan con nuestras cotizaciones y esto se convierte en un verdadero "impuesto de guerra", porque luego utilizan este dinero para financiar la represión.

—¿Puedes hablarnos en concreto de alguna huelga reciente?

—Sí, desde el 27 de Septiembre se lanzó un gran movimiento de huelga en San Salvador. Lo empezaron los trabajadores del Instituto de la vivienda, que exigían la readmisión de 1.257 compañeros despedidos, un aumento de salarios del 25% y, sobre todo, la abolición del decreto que les prohibe sindicarse y del que les incorpora automáticamente al Ejército, y también la negociación de un convenio colectivo. Después se sumaron a la huelga los trabajadores bancarios. Y más adelante se extendió la solidaridad al textil y la alimentación, a los trabajadores de la Seguridad Social, del café, etc. Al final había más de 10.000 trabajadores en huelga; muchos más habían participado en actos de solidaridad, paros, etc.

—¿Qué riesgos asumís para llevar adelante estas luchas?

—Los costes humanos son muy grandes porque la única respuesta de los patronos y el gobierno es la represión. Desde que comenzó la huelga, cinco de sus dirigentes han sido asesinados, después de haber sido torturados. Se ha ametrallado a los trabajadores de la fábrica textil "Minerva". Todos los responsables sindicales tienen que tomar muchas precauciones, no pueden dormir dos noches en el mismo lugar, tienen que chequear constantemente si son seguidos, etc. Toda actividad es más o menos clandestina: los panfletos, las reuniones, la información. Distribuir panfletos abiertamente supone arriesgar la vida. Todo esto crea una tensión permanente, que supone un sacrificio complementario para los obreros, que están obligados a arriesgar su vida para ejercer el derecho a estar organizados en los sindicatos o para reclamar lo que les corresponde. Por todo esto estamos pidiendo ahora una solidaridad especial a los trabajadores europeos: no solamente la denuncia de la intervención yanki, sus envíos de armas, su apoyo financiero al gobierno y sus consejeros militares, sino también los efectos de esto en las empresas, en la situación de los trabajadores.

—Para terminar, ¿qué puedes decirnos sobre la situación de las trabajadoras salvadoreñas?

—Quiero denunciar también la especial represión que sufren las mujeres en el trabajo. Un 75% de las mujeres salvadoreñas trabajan. Sobre todo las que están en sectores con mano de obra mayoritariamente femenina, como el textil, la alimentación y la banca, sufren una represión particular. Por ejemplo, por el sólo hecho de ser mujeres tienen salarios inferiores y horarios más largos. Normalmente se paga por semanas y entonces se amenaza a las mujeres con perder su día semanal de descanso si no aceptan hacer horas extras gratuitas. Además muchas veces son las mujeres las que hacen los trabajos más pesados y desagradables. Sufren agresiones sexuales de los patronos. Se les niegan permisos para cuidar a sus hijos, o simplemente para llevarlos al médico. La mayoría de las mujeres salvadoreñas trabajan desde los 15 años y están sometidas a contratos de tres meses, lo que supone no cobrar la paga extra de fin de año y no tener derecho a otra serie de prestaciones, etc. Pero las mujeres han reaccionado incorporándose masivamente a la lucha bajo todas sus formas, no solamente sindical, sino también política y militar.

—¿Quieres añadir algo más?

—Solamente repetir que pedimos la solidaridad material y política de los trabajadores europeos con los trabajadores de El Salvador. Estamos luchando a fondo por la conquista de derechos fundamentales: el derecho al trabajo, a la vivienda, a unas mejores condiciones de vida, a la libertad. Estamos dispuestos a dar nuestra vida para conquistar estos derechos. ¡Ayudadnos!.

Noviembre 1983



Marxismo contra "totalitarismo"

DANIEL BENSAID

Una tesis ha ido saltando de los coloquios a los seminarios, de los artículos a las tribuna,..., haciendo su camino hasta adquirir la "fuerza tranquila" de un tópico: el pecado original, y la metamorfosis implacable del paraíso socialista en infierno totalitario, tiene su punto de partida en el propio Marx, no en Stalin o Lenin.

Sobre Marx debería recaer la aplastante responsabilidad de haber reducido la Ley a un simple artificio de dominación, de haber negado la instancia jurídica y disuelto el terreno específico del derecho en el del poder, de haber liquidado toda teoría política del Estado en beneficio de un vulgar determinismo económico.

Y ese gran vacío teórico e institucional se habría convertido en la tierra prometida del Partido único y polimorfo, la cuna del Estado totalitario que, en sus propios principios, niega y ex-luye toda posibilidad de oposición interna a la sociedad.

En fin, en la misma raíz del pecado habría una doble ilusión metafísica en la misión emancipadora del proletariado y en la idea de Revolución.

El problema es muy importante por varias razones. En primer lugar, porque el estado de sitio decretado contra el marxismo supera ampliamente el terreno del torneo ideológico y forma parte de una ofensiva general contra la clase obrera y los pueblos oprimidos. Además, porque una acusación falsa puede encubrir un problema verdadero o disuadirnos de responder a él, con el conocido pretexto de no "hacerle el juego" al enemigo.

El estado, las libertades, el derecho

La acusación contra Marx es una trama de ignorancias e inconsistencias, convenientemente anudadas.

(1) Es falso que Marx haya liquidado todo status específico de lo político.

Antes de bramar semejantes barbaridades, habría que tomarse la molestia de releer, o de leer, una cierta cantidad de páginas desde la "Crítica de la filosofía del Estado de Hegel" hasta la "Crítica del programa de Gotha", pasando por el "18 Brumario" o los escritos sobre Alemania y la guerra de secesión. Sería difícil demostrar que estos textos no contienen ninguna teoría del Estado o que la reducen a un simple reflejo de las relaciones económicas.

En el fondo, el verdadero reproche que sus detractores dirigen contra Marx es más preciso: le acusan de haber abandonado el terreno de la filosofía política clásica. Esta filosofía buscaba de un sistema político que salvara la unidad de una sociedad tendencialmente atomizada por la generalización de las relaciones mercantiles y de la ley de la competencia. Y esta filosofía buscaba también, criterios de legitimidad que pudieran hacer aceptar un poder particular como encarnación del interés general.

Y efectivamente, las cuestiones que se plantea Marx son totalmente diferentes: en vez del debate sobre los equilibrios institucionales, va a ocuparse de los fundamentales del Estado, sus determinaciones históricas y sociales, o dicho de otra manera sus raíces de clase. A partir de ello, su trabajo le lleva a unos caminos que, aunque excluyen toda especulación institucional sobre la sociedad futura, son en todo caso profundamente políticos:

—Las condiciones de acceso del proletariado a la lucha política, es decir, las formas organizativas, sindicales y militantes del movimiento obrero;

—Las condiciones estratégicas de la emancipación política del proletariado, es decir (a partir de la experiencia de la Comuna), la destrucción de la vieja maquinaria del Estado burgués, que no significa la abolición pura y simple del Estado como tal, pero abre la posibilidad de su "extinción".

—En fin, las condiciones económicas y sociales de esta extinción, que indica solamente una tendencia histórica, cuyas formas sería inútil y pretencioso querer determinar.

Estos son una serie de problemas estrictamente políticos, pero para los nostálgicos de la filosofía clásica son únicamente maniobras de distracción respecto a su inagotable disertación sobre el reparto y el equilibrio de poderes.

(2) Es falso que Marx haya tratado con desprecio, o hasta con ligereza, las libertades democráticas elementales.

La obra de Marx consiste también en su combate incesante contra los privilegios, las desigualdades, el despotismo, y en favor de las libertades civiles, por los derechos de organización y expresión, por la liberación de las mujeres y la autodeterminación de los pueblos oprimidos.

Los que quieren hacer de Marx el fundador del "totalitarismo" ven con satisfacción la "cues-tión judía" como el "manifiesto" y el "breviario" del aprendiz de dictador. Sin embargo es en este mismo texto donde Marx señala el carácter de patrimonio indispensable de las conquistas democráticas burguesas, analizando a la vez su relatividad y sus límites. En este texto, Marx califica la "emancipación política" burguesa como un "gran progreso", "la última forma de emancipación humana en las condiciones actuales". Lo que Marx cuestiona es precisamente "la imperfección de la emancipación política", pero no con el objetivo de quitarle importancia, sino para abrir la perspectiva de su superación en un sentido que implica la conservación y la transformación cualitativa de esas libertades.

Estos límites teóricos de la democracia política burguesa no van a tardar en encontrar su verificación práctica en las revoluciones de 1848, sobre todo en las "jornadas de junio" que trazan

una frontera sangrienta entre el proletariado y la burguesía. "Marx proyecta una luz mucho más cálida, también sobre los derechos del hombre. Ha demostrado con una claridad inigualable que tienen un contenido de clase burgués, pero tienen también un contenido futuro, falto aún de raíces. Marx ha descubierto que la propiedad privada es determinante entre los demás derechos del hombre; pero esto supone que los demás derechos del hombre se encuentran truncados, suspendidos. ¿Acaso está Marx rechazando la libertad, la resistencia del pueblo a la opresión, etc, cuando caracteriza a la propiedad privada como un límite burgués en el interior de los derechos del hombre? De ninguna manera... La libertad no es criticada por Marx: por el contrario es el derecho del hombre que, gracias a su ímpetu y sus humanidad, le permite criticar a la propiedad privada"(1).

(3) Es falso que Marx haya reabsorbido el terreno propio del derecho en la arbitrariedad sin límites del poder.

El derecho, como el Estado, en tanto esfera específica institucionalizada, no es abolida por la revolución proletaria: solamente tiende a extinguirse. Desde el "Manifiesto Comunista", Marx sitúa el provenir del derecho, como el de la moral y la religión, en una perspectiva histórica: "esas formas de conciencia sólo desaparecerán completamente con la completa desaparición de los antagonismos de clase", es decir en el horizonte de la sociedad comunista.

En la "Crítica del Programa de Gotha", Marx vuelve sobre el problema con una profundidad que ignoran completamente sus detractores. El derecho igual es desigual porque es incapaz de definir una igualdad efectiva entre individuos concretos, considerados en el conjunto de sus determinaciones sociales. Para poder medirlos con el mismo rasero, este derecho está obligado a reducirlos a una abstracción jurídica, del mismo modo que el asalariado reduce el trabajo concreto a trabajo abstracto y la fuerza de trabajo viva a una mercancía.

Esta igualdad jurídica formal es en todo caso un progreso considerable. Sólo podría ser superada en una sociedad de la abundancia, en la cual las diferencias entre los individuos contribuyan directamente a la plenitud de la creatividad colectiva, en vez de ser transformadas por el mecanismo de la competencia en desigualdades y humillaciones. Por eso, dice Marx, "el horizonte del derecho burgués" sólo podrá ser superado "en la fase superior de la sociedad comunista". Estamos pues, muy lejos de la simple negación del derecho.

Diversidad de la clase, pluralismo, representación

Fué Fichte, no Marx, quien proponía la disolución del Estado en el "reino de la razón" y la del derecho en la moralidad.

Es la burocracia stalinista, no Marx, la que ha decretado la realización de la unidad sin fisuras del proletariado y la identidad de la sociedad y el Estado; la que aplasta las contradicciones de la conciencia colectiva en movimiento, bajo el imperativo de la Razón de Estado; la que funde dentro del derecho público todas las ramas del derecho. Marx veía la extinción del Estado, del derecho de la familia como un largo proceso, que marca el paso desde la era de la necesidad (del trabajo forzado), a la era de la libertad, desde la prehistoria a la historia.

Mientras la transparencia de las relaciones sociales no ha sido efectivamente realizada, sino decretada de un modo autoritario, no hay lugar para la contradicción, para la divergencia, para la pluralidad de opiniones; toda diferencia se transforma en delito o en desviación.

Sin embargo Marx había percibido claramente la dialéctica histórica de la conciencia de clase en el movimiento de emancipación del proletariado: ningún partido, en el sentido "efímero" del término, puede pretender encarnar la totalidad del "partido en el sentido histórico", es decir la suma de las experiencias de la clase, en toda su diversidad. Más aún si tenemos en cuenta que el mantenimiento de las grandes divisiones entre campo y ciudad, trabajo manual e intelectual, hombres y mujeres, alimenta incesantemente diferenciaciones sociales objetivas, en el seno mismo de la clase.

La posición de Lenin en el debate sobre la cuestión sindical en 1921 en la URSS, demuestra que él también era consciente de la necesidad de mecanismos institucionales que garanticen la formulación y la expresión de necesidades diferentes dentro de la clase, y de la incapacidad del Estado para representar y unificar estas necesidades a veces contradictorias.

En fin, Trostky ha podido contribuir en algunos textos de comienzos de los años 20, sobre todo "Terrorismo y comunismo", e incluso "Curso Nuevo", a la confusión entre la excepción y la regla, a la justificación de la arbitrariedad del poder, en nombre del postulado de la adecuación entre la calse histórica y el poder que la representa plenamente. Pero también le corresponde el mérito de haber clarificado teóricamente y sistematizado, por medio del análisis de la degeneración burocrática, lo que en Marx y Lenin eran solamente instituciones fragmentarias.

En "La revolución traicionada", Trostky defiende el principio del pluripartidismo en una sociedad de transición al socialismo, en función de "la diversidad del proletariado": "porque la conciencia de una clase no responde exactamente a su lugar en la sociedad", "porque una clase está desgarrada por antagonismos internos" puede "formar varios partidos".

Esta sola constatación tiene importantes consecuencias. En efecto, el reconocimiento del derecho a la pluralidad de partidos implica necesariamente la distinción entre esos partidos y el aparato de Estado, así como una definición institucional de sus condiciones de funcionamiento, de expresión, de participación en el ejercicio del poder; dicho de otra manera, implica un derecho público distinto del poder, una verdadera **legalidad de transición.**

Hay que señalar sobre esta cuestión, que la forma en que se plantea frecuentemente la alternativa entre democracia directa y democracia representativa oscurece el problema. Es cierto que Lenin y la Internacional Comunista han rechazado todo intento de conciliación entre las formas de democracia soviéticas (comités, consejos) y las formas parlamentarias de la democracia representativa. A la luz de la revolución rusa, el núcleo de este debate contra Kautsky o los austromarxistas tuvo un carácter estratégico: se trataba de saber cuál de los dos poderes en presencia en una crisis revolucionaria saldría victorioso, cuando los reformistas se esforzaban por salvar el Estado burgués tolerando formas soviéticas, al no poder eliminarlas, pero con la condición de subordinarlas a la soberanía de las instituciones parlamentarias.

Pero a partir de esto, los detractores de la democracia socialista y apologistas de la democracia

(1). Ernest Bloch. "Derecho natural y dignidad humana".

parlamentaria, pretenden tomar al pie de la letra la noción de democracia directa, la cual, a negar toda forma de representación, sólo podría engendrar una suma contradictoria de intereses corporativos, extrayéndoles el mínimo común denominador. Por ello, la democracia directa sería incapaz de producir una visión de conjunto y una voluntad general coherentes y, por esta impotencia, terminaría abriendo camino necesariamente al Partido único y totalitario que se impondría a la atomización de organismos encerrados en el horizonte limitado de su empresa, de su barrio o de su pueblo.

Sin embargo, la democracia directa no es necesariamente una pirámide que funciona unilateralmente de la base a la cumbre, en detrimento de toda síntesis. Lenin era partidario de la revocabilidad de los elegiods, pero no deducía de ello el mandato imperativo. El mandato imperativo paralizaría la discusión y la modificación recíproca de los puntos de vista por medio de su inserción en una visión colectiva más amplia. Además un sistema de democracia directa no es necesariamente un sistema inarticulado, sin mediaciones, que actúa por adición de necesidades parceladas; puede ser un mecanismo para la opción entre grandes alternativas políticas, económicas y sociales, a condición de que existan las mediaciones que permitan elaborar esas alternativas. Esta es precisamente la función del pluralismo, ya tome la forma de una pluralidad de partidos, o de la existencia de corrientes o tendencias dentro de un mismo partido (aunque el derecho de tendencia no sería nada sin el derecho a la separación), o de la existencia de un sindicalismo democrático independiente del Estado.

Pero por definición, la organización en partido político introduce inevitablemente un cierto grado de "representación", del todo por la parte que se constituye en su intérprete. Y es que la antinomia entre democracia directa y democracia representativa se plantea con frecuencia de un modo abstracto, desde un punto de vista exclusivamente institucional, sin poner en relación el sistema de mediaciones políticas con la organización de las relaciones de producción. Lenin tenía razón cuando rechazaba radicalmente todo intento de "democracia mixta" que, el el marco de relaciones de producción capitalistas basadas en la propiedad privada de los medios de produc-ción y en la ley del mercado, conduce a salvaguardar y legitimar la dictadura de la clase dominante bajo una forma parlamentaria.

Pero una vez destruída la "vieja maquinaria" del Estado burgués, expropiados y socializados, entonces los medios de producción y regida la economía por la planificación, entonces los mecanismos de representación se insertan en un contexto nuevo: por ejemplo, la democracia mixta que reivindican Agnes Heller y Ferenc Feher tiene un sentido totalmente diferente sobre la base de una economía planificada. Igualmente es falso considerar como un intento de resucitar el viejo parlamentarismo a los debates de Solidarnosc de 1981 sobre la instauración del bicameralismo por la formación de una Cámara económica compuesta por delegados de los consejos de fábrica.

Estas reivindicaciones democráticas institucionales, como todas las reivindicaciones democráticas (libertad de prensa y de organización) toman muy rápidamente un contenido social concreto en un Estado burocrático postcapitalista: en vez de restablecer una representación formal, sobre cuyos hombros la propiedad privada continúa dictando su ley, estas reivindicaciones abren la vía a la libre asociación de los trabajadores y a la socialización efectiva de la producción.

Trotsky fue el primero en comprender en profundidad la suerte que esperaba a una sociedad devorada por el Estado, porque fue quien más avanzó en el análisis y la crítica de la degeneración burocrática: "¡El Estado soy yo!" es casi una fórmula liberal en comparación con las realidades del régimen totalitario de Stalin. Luis XIV no se identificaba más que con el Estado. Los Papas de Roma se identifican a la vez con el Estado y con la Iglesia... El Estado totalitario va más allá del "césaro-papismo", porque abraza a toda la economía del país. A diferencia del Rey Sol, Stalin puede decir con razón: ¡La sociedad soy yo!"(2) Era necesario ir tan lejos para poder trazar una frontera definitiva entre revolución y contrarrevolución, entre marxismo revolucionario y totalitarismo burocrático.

Legalidad de la transición, derecho, moral.

El status del derecho, de la moral, del reconocimiento, y su autonomía relativa respecto al poder, se inscriben lógicamente en esta legalidad de transición.

La economía planificada inicia una socialización progresiva de la producción, pero no suprime de un golpe las relaciones mercantiles que sobreviven sometidas a la coerción y el control del plan: el acceso al consumo ni está ni puede estar planificado, sino que pasa por la mediación de una renta que conserva la forma de salario. Por tanto, el individuo continúa llevando parcialmente una doble vida, como productor y como consumidor, cuya reconciliación supone aún y siempre mediaciones políticas. Esto es lo que había intuido Pasunakis cuando decía: "En el actual periodo de transición, el proletariado debe utilizar en su propio interés de clase esas formas heredadas de la sociedad burguesa y de este modo agotarlas hasta el final... El proletariado debe adoptar una actitud sensata y crítica no solamente hacia el Estado y la moral burguesa, sino también hacia su propio Estado proletario"(3).

Comprendiendo el enraizamiento del derecho en las relaciones mercantiles, Pasunakis afirma que el derecho no puede ser suprimido, sino que debe extinguirse. Pero limita esta comprensión a los que suele llamarse "derecho privado", sin sacar todas las consecuencias de su afirmación sobre el derecho público y las instituciones. paradojicamente, su silencio en este terreno permite a la burocracia stalinista condenarle como un "izquierdista", en el mismo momento en que esta burocracia da la espalda a Marx proclamando la necesidad del reforzamiento del Estado y cuando su "hombre de mano" Vichynski intenta teorizar el "derecho socialista" como un sistema de normas deducidas de la voluntad de la clase dominante (el proletariado). Este determinismo sociológico evacua de pasada la cuestión decisiva: ¿quién interpreta esta voluntad y quién garantiza la autenticidad de esta interpretación.

Así, con Vichynski el derecho soviético no es ya un derecho burgués depurado y pasa a ser un derecho de nuevo tipo, cuya definición tautológica postula la transparencia de las relaciones sociales: el derecho es ahora "la totalidad de las reglas de conducta humana establecidas por el Estado, como poder de la clase dominante". Basando en última instancia la legitimidad de este derecho en una metafísica del instinto de clase, interpretada directamente por el partido único o por su jefe, se erige en regla la arbitrariedad y la opresión.

Es interesante en este punto considerar el

(2). Leon Trosky. "Stalin".

(3). Pashunakis. "La teoría general del derecho y el marxismo".

dilema histórico con la distancia del filósofo instruído por la doble experiencia del nazismo y el stalinismo: cada palabra de Ernest Bloch cobra así todo su peso de tragedia y de lucidez: "No hay forma alguna de Estado que —en tanto exista una en general— no deba mantener en un lugar de honor en la democracia, a ese homenaje del vicio a la virtud que representa el Estado burgués de derecho; evidentemente, lo mismo puede decirse cuando se trata de una auténtica virtud, que sólo utiliza el Estado como medio para hacerlo extinguir. Si desaparece el formalismo jurídico, tan disimulador como vacío, no se deduce de ello que con el contenido que ya no necesita máscara, deba desaparecer también la forma jurídica democrática, que ahora ya no comporta ni vacío, ni imperfección. El Estado burgués de derecho, que reproducía los derechos del hombre burgués, desaparecerá con el Estado burgués, pero los derechos del hombre burgués no pueden desaparecer en la construcción socialista, especialmente porque estos derechos sólo pueden realizarse en la medida en que son no burgueses. No es posible entrar en el socialismo con el Estado burgués de derecho, por encima de pobres y ricos, en cuanto éste es un instrumento formal, ideológico y, a fin de cuentas, falaz. Pero si estamos en el socialismo, uno de sus signos ha de ser que se ha recogido, limpiado, izado la bandera de los derechos del hombre que el Estado burgués de derecho había utilizado mal, y el Estado de ilegalidad fascista, cómo despotismo, había aniquilado."(4)

Bloch afirma y mantiene los derechos del hombre como "depositario utópico concreto de una promesa que puede realizar la revolución real". En este sentido, van "mucho más allá del horizonte burgués". Este humanismo crítico vuelve hacia Marx, no nos aleja de él. Sin embargo, para salvar la necesidad de un derecho de transición contra los abusos burocráticos, Bloch no encuentra otra solución que recuperar la vieja trinchera del derecho natural frente al derecho positivo. El referente de este derecho natural escapa a la historia: reside en un postulado ético absoluto, del de la dignidad humana.

Retomando la expresión de Brecht de que "el ser humano, y no solamente su clase, rechaza que le traten a patadas", Bloch llama a acudir en auxilio del "ser humano", en su generalidad abstracta, y recae en la vieja antinomia del individuo y la colectividad.

Sin embargo, su conclusión, "no hay democracia sin socialismo, ni socialismo sin democracia", no necesitaba para nada de esta diversión filosófica, en las fronteras de la historia. El fundamento de un derecho y una moral no subordinadas al poder puede realizarse en la diversidad de la clase misma, en la dialéctica de lo universal y de lo particular que continúa atravesándola, más allá de la abolición del capitalismo. La transformación de la división del trabajo y de las mentalidades no marcha, en absoluto, al mismo ritmo que los decretos sobre la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y sobre la planificación de la economía.

La suerte de la moral está ligada en gran parte a la del derecho. En la sociedad capitalista es preciso que la mano izquierda del burgués pueda ignorar lo que hace la derecha. Desde el momento en que las relaciones entre los individuos se rigen por un derecho que ha perdido sus atributos divinos o naturales, se abre la posibilidad de un refugio en el que se parapeten los derechos subjetivos y la libertad de conciencia. La moral una vez que ha adquirido el carácter laico, mantiene sus distancias con las peripecias del derecho positivo.

Bloch afirma que una sociedad sólo podría prescindir de este "asilo interior" el día en que "ya no habría razón para oponerse a una sociedad verdaderamente buena". Sin embargo una interpretación vulgar pretende que el marxismo ha abolido este refugio del juicio autónomo, con la fragilidad de todas sus incertidumbres y ambigüedades, imponiéndole una norma externa y universal: la subordinación del fin a los medios. La idea de que todo está permitido a un ateo podría dar vértigo a Dostoievsky. Pero Plajanov, Lenin, Trosky son todo lo contrario de cínicos o demagogos.

Ellos sabían distinguir las maniobras y los trucos inevitables en la política frente a enemigos poderosos y sin escrúpulos, de una conducta moral con criterios rigurosos y apremiantes. Esta moral práctica se acomoda mal con los compromisos cotidianos entre la intención y la acción, entre la vida privada y la vida pública; no se beneficia de las indulgencias de lo confesional; no propone ninguna clase de purgatorio para una posible repesca. Sus criterios por ser inmanentes al proceso histórico no son menos exigentes: su brújula es el despertar y la elevación de la conciencia colectiva del proletariado. Por eso Lenin tomaba en serio su fórmula de que "sólo la verdad es revolucionaria". Por eso Trosky consideraba moral todo lo que contribuye a "aumentar el poder del hombre sobre la naturaleza y a abolir el poder del hombre sobre el hombre". Por eso el Che dió a las "virtudes" devaluadas por la burguesía, al coraje, la honestidad, la abnegación, un contenido histórico nuevo y concreto.

La mediación práctica de la lucha de clases, el famoso "criterio de la práctica" de Lenin, tiende a hacer coincidir la política y la moral, el juicio de hecho y el juicio de valor, pero existe una larga distancia entre una tendencia y su conclusión. La moral, como el derecho, no se disuelve inmediatamente en la política, ni siquiera en el derecho. Permanece inscrita en la distancia que media entre el todo y la parte, entre la clase y el partido (incluso el más revolucionario), entre la humanidad emancipada y la clase que solamente comienza a liberarse de sus cadenas. Como señala Pashunakis, incluso desembarazada de la religión, una moral sigue siendo una moral, una interpretación subjetiva e íntima de los intereses históricos. Cuando ya la moral no puede ignorar sus amarras sociales y políticas, continúa ejerciendo sobre ellas una tensión saludable, en nombre de una anticipación histórica.

Bloch, rechazando un despotismo ilustrado de nuevo tipo que sólo percibiría a las personas a través de su clase, que las reduciría al estado de simples recipientes o de accidentes de esta clase erigida en esencia, ha expulsado a la metafísica que acompaña al marxismo burocratizado. "Toda sustitución recíproca de la moral y la política no es auténtica... Hay en la conciencia moral, pese a todos los abusos que se han cometido, bastantes elementos que pertenecen al mañana y al pasado mañana. Que sean ellos los que juzguen todo el polvo y la hipocresía en que se ha convertido la moral, porque ¿quién, sino la moral, podría ser juez de la hipocresía?"(5).

Sin embargo, Bloch justifica la actualidad y el porvenir de una ética, como tambipen del derecho, en nombre del conflicto no resuelto entre el inxividuo y la comunidad, cuando más concretamente estos conflictos tienen que ver con el excedente histórico de la clase sobre sus representaciones efímeras y, más allá, de lo humano sobre la clase. Para Marx, desde los

(4). Ernest Bloch. ibidem.

(5). Ernest Bloch. ibidem.

Manuscritos de 1844, la identificación perfecta del individuo con la sociedad, la humanidad plenamente socializada son solamente un horizonte histórico que supone que todos los hombres y mujeres tienen en su existencia particular, una relajación consciente con el género humano. Marx ha definido a continuación los primeros pasos y los medios políticos para avanzar en ese camino, pero esto no autoriza ningún atajo que permitiría alcanzar de un solo salto los límites de este horizonte.

Ciencia, saber, conciencia

Los que quieren ver hoy en el marxismo la fuente lógica del totalitarismo, cogen de Hannah Arendt el material de su discurso. Para ella, el pecado original parte de la teoría del conocimiento. Si existe una racionalidad de la historia, una racionalidad exhaustiva de lo real histórico regida por un principio de casualidad, entonces el Partido es su revelador científico todopoderoso.

Esta tesis supone, una vez más, pasar al lado de Marx sin verlo, sin medir la ruptura que le desgarra de Hegel, ni la distancia que le separa del positivismo.

La burocracia ha dirigido la Razón de Estado contra la conciencia histórica. Ha rehabilitado el racionalismo abstracto en el mismo momento en que se hundía en el delirio del terror. Ha travestido el "socialismo científico" en "ciencia socialista". Ha asesinado a Marx en nombre de Marx. Cuando Raymond Aron o Castoriadis acreditan esta superchería, hacen un excelente servicio a la burocracia, cubierto por una aparente intransigencia democrática: en cierto modo, ellos autentifican la usurpación.

El marxismo revolucionario y militante no tiene la nostalgia de la ciencia exacta. No tiene necesidad de verdad absoluta o revelada. Enraizado en la historia que se hace es un saber revolucionario, una teoría crítica, una interpretación corregida incesantemente, "una verificación indefinida". El porvenir que el marxismo revolucionario trata de escrutar no es una fatalidad, sino una probabilidad. Desde el punto de vista de la acción a realizar, esta probabilidad es real. La racionalidad histórica no es formal y unívoca, sino abierta y dialéctica.

Inscrito en ese horizonte, el partido revolucionario, no es una reedición tecnocrática del "gran relojero", ni una reencarnación del sujeto plenamente lúcido y unificado de la psicología clásica. Es el nudo difícil entre unas condiciones heredadas y un proyecto, entre la acción y la conciencia, entre lo objetivo y lo subjetivo. Su mediación no deja los dos términos desunidos e intactos. Por eso aunque no puede pretender decir límpidamente "lo verdadero sobre lo verdadero", sí puede traducir en actos una parte de esta verdad histórica en la cual se encuentra "en exclusión interna".

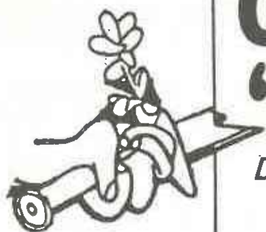
En "L,invention democratique", Claude Lefort señala la tendencia de toda sociedad a dar un cuerpo al poder, a "incorporarlo". No faltan ejemplos de esta incorporación, desde el monarca absoluto al "padrecito de los pueblos", pasando por todas las variantes militares o presidenciales del bonapartismo.

El marxismo, acusado de llevar en su interior al totalitarismo, lanza el más radical desafío contra toda forma de encarnación del poder: al trazar la perspectiva de la extinción del Estado, se plantea el ejercicio transitorio de un poder sin localización, "desincorporado", una democracia social que marcaría realmente la salida de nuestra prehistoria religiosa y mitológica.

No es nada extraño que un salto de esta naturaleza implique una revolución en las nociones de saber y de verdad. Sólo una visión no religiosa de la historia permite actuar de un modo responsable, comprometerse y luchar, asumir si es necesario los riesgos más graves, sobre la base de convicciones y verdades que Lenin llamaba "relativas"; dicho de otro modo, sin necesidad de drogarse con ninguna clase de absoluto.

El marxismo revolucionario, liberado de desfiguraciones y difamaciones, es un antitotalitarismo radical.

Daniel Bensaid, agosto 1983



Oriente Medio: La paz "americana"

DANIEL JEBRAC

1. Desde la invasión israelí del Líbano y la puesta a punto del plan Reagan en septiembre de 1982, los Estados Unidos se esfuerzan por imponer su "paz imperialista en Oriente Medio. Para ello necesitan restaurar un Estado cristiano falangista en Beirut, dispuesto a negociar con Israel; neutralizar el Sur del Líbano; conseguir que los israelitas acepten la restitución del Golan a Siria y la formación en Cisjordania de un "mini-Estado" palestino, bajo la tutela jordana.

Pero varios obstáculos importantes se levantan en esta vía: por una parte, la existencia de una OLP debilitada, pero no sometida; por otra parte, la falta de autoridad del régimen libanés, demostrada una vez más por la Conferencia de reconciliación nacional de Ginebra. En fin, la intransigencia de los propios jefes sionistas.

Por su parte Siria, armada por Moscú pero subvencionada por Arabia Saudí, podría salir beneficiada en la operación, si la aborda en posición de fuerza, manteniendo sus posiciones en el Líbano y asegurándose el control de una parte significativa de la OLP.

2. Decretando la anexión del Golan en diciembre de 1981 y continuando la colonización de la Cisjordania, el gobierno israelí ha hecho todo lo que ha podido para crear una situación irreversible. Sin embargo, las consecuencias interiores de la guerra y el deterioro acelerado de la situación económica, obligaron al gobierno sionista a ponerse de acuerdo con su gran aliado americano. El acuerdo de cooperación estratégica acaba de ser reafirmado. Va a reanudarse la ayuda militar americana, suspendida oficialmente después de la anexión del Golan. El nuevo primer ministro, Shamir, se ha reunido con Reagan en Washington a finales de noviembre. El "New York Times" afirmaba el 14 de noviembre que entre los objetivos de esta reunión iban a estar "una cooperación creciente en varios terrenos, incluyendo una acción concertada en el Líbano y una ayuda financiera de los Estados Unidos a los proyectos de apoyo técnico (con otras palabras, militar) de Israel a los aliados americanos en América central y en Africa."

3. En lo que se refiere a la OLP, los Estados Unidos, así como los regímenes árabes e Israel, ven con buenos ojos cómo las divisiones internas desgastan su representatividad. La retirada de los palestinos de Trípoli, la principal ciudad del norte del Líbano —que ha sido nuevamente solicitada por el gobierno libanés y recomendada el 23 de noviembre por un proyecto sirio-saudí de salida al conflicto— supondría la culminación del proceso iniciado con la retirada de Beirut el pasado verano. Si esto sucediera así, Arafat, aún más debilitado, estaría obligado a dirigirse hacia Hussein de Jordania, para poder escapar a las garras sirias, aceptando con ello la famosa "opción jordana" que entierra toda perspectiva de Estado palestino soberano, ni siquiera limitado a una parte del territorio de Palestina. Con todo esto, Siria ganaría doblemente: desacreditando a Arafat ante los sectores más combativos de la resistencia y guardando en la manga una dirección de recambio bajo su control. El acuerdo del 24 de noviembre entre Israel y Arafat sobre el intercambio de prisioneros, con la mediación de Francia en los pasillos, podría constituir un paso en esta vía.

4. En cuanto al Líbano no parece próxima una consolidación del poder de Gemayel. Los "padrinos" libaneses reunidos en Ginebra bajo el signo de la reconciliación, han dejado sus armas en el vestíbulo, pero no han logrado ningún acuerdo concreto, salvo la suspensión del acuerdo palestino-israelí. En estas condiciones, Líbano puede caminar hacia una partición de hecho, con la instalación en el Sur de los israelitas, que ya han cortado los puentes sobre el río Awali, con los sirios en el norte y en la llanura de la Bekaa y con el mantenimiento de una especie de Estado libanés fantoche en Beirut, vigilado por las tropas americanas y francesas. Cada uno contribuiría, a su modo, al mantenimiento del orden, eliminando a los eventuales aguafiestas, ya sea palestinos irreductibles o milicianos islámicos. En esta perspectiva la agresión siria contra la OLP no busca preparar la guerra, sino más bien mejorar las condiciones de una eventual negociación para los sirios.

Por su parte, la URSS ha mantenido en este asunto una posición de equilibrio acrobático, cuidando sus relaciones con Siria, que constituye su último aliado de peso en la región, y reclamando a la vez el cese de los combates entre palestinos y la salvaguarda de la unidad de la OLP, que han pedido también los dirigentes del FPLP y FDPLP, Habache y Hawatmeh.

Así pues, todos los protagonistas se preparan para una inevitable redistribución de las cartas. Pero hay aún muchas incógnitas y nuevos enfrentamientos pueden modificar los datos actuales. Por eso Estados Unidos e Israel juegan a dos paños: la posibilidad de negociaciones, pero también de una intervención militar contra Siria. El secretario de defensa norteamericano, Weinberger, ha acusado por primera vez a Siria en relación a los atentados que destruyeron el 23 de octubre en Beirut dos cuarteles de los ejércitos francés y americano.

Si se realizara la hipótesis de un nuevo enfentamiento militar entre Siria y Estados Unidos e Israel, la defensa de la causa palestina y de los pueblos árabes frente al imperialismo pasaría necesariamente por la defensa de Siria. Sin embargo este apoyo no justificaría en modo alguno, la renuncia a defender a la OLP y su unidad frente al ataque criminal de los sirios en Trípoli. La camarilla que está en el poder en Damas, juega fuerte para poder negociar mejor con el imperialismo. Y necesita reducir la autoridad de la OLP, como intentaron antes el rey Hussein o Sadat, para tener después las manos libres.

Por el contrario, la existencia de un movimiento nacional palestino representativo y sólidamente implantado en los territorios ocupados sigue siendo el más tenaz obstáculo a las alternativas imperialistas para la región.

Daniel Jebrac 25-XI-83

La trayectoria de la OLP. (1964-1983)

D.J.

La historia del movimiento nacional palestino está marcada, de principio a fin, por sus alianzas y conflictos con los regímenes árabes de la región.

la primera sesión del Consejo Nacional Palestino (CNP) se reunió en Jerusalén del 28 de mayo al 2 de junio de 1964. Participaron en ella delegados que representaban a las comunidades palestinas de los diversos países árabes. La reunión había sido convocada en el marco de las resoluciones de la primera cumbre árabe de El Cairo, que en enero de aquel mismo año había decidido "organizar al pueblo palestino para permitirle desempeñar un papel en la liberación de su país y decidir sobre su porvenir". La Organización para la Liberación de Palestina (OLP) nació en este Consejo, dirigida por Ahmed Chukeiri.

Los jefes de Estado árabe reconocieron a la OLP en su segunda cumbre, en septiembre de 1964. El año siguiente, el 2° CNP decidió la creación del Ejército de Liberación de Palestina (ELP).

En 1967, la victoria de Israel en la guerra de los 6 días condujo a la ocupación sionista de Cisjordania, el Sinaí y Gaza. Esta derrota de los regímenes árabes iba a traducirse en el declinar del naserismo, el desarrollo de diferenciaciones dentro del movimiento nacionalista y por una radicalización del movimiento palestino, que ocupó desde entonces la vanguardia de la lucha contra el sionismo. Estos cambios se expresaron en el CNP de julio de 1968 y produjeron una profunda transformación de la OLP. Los guerrilleros del ELP, apoyándose en la fuerza que des da su victoria sobre las tropas israelitas el 21 de marzo de 1968 en Karameh, echan a la dirección tradicional de Chukeiri. El CNP rechaza la resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU, adoptada en noviembre de 1967 y aceptada por Egipto, y enmienda la Carta Nacional palestina afirmando que, en adelante, "la lucha armada es la única vía para la liberación de Palestina" y que esta es "una línea estratégica y no táctica".

Este endurecimiento refleja la modificación de las relaciones de fuerzas en el CNP, en el que entra la organización "Al Fatah" de Yaser Arafat, a la vez que el "Frente Popular de Liberación de Palestina" (FPLP) de Georges Habache. El 5° CNP de febrero de 1969 confirma esta evolución y la "nueva" OLP ocupa definitivamente el lugar de la vieja: "Al Fatah" obtiene 33 puestos de los 105 con que cuenta el Consejo y Arafat es elegido presidente. Ese mismo año, el FPLP sufre una escisión que da lugar al "Frente Democrático y Popular para la Liberación de Palestina" (FDPLP), dirigido por Nayef Hawatmeh. A propuesta de esta nueva organización, el 6° CNP adopta en septiembre el proyecto de "Estado palestino democrático, exento de toda forma de discriminación religiosa o social".

En junio de 1970, en El Cairo, el 7° CNP llama a "la intensificación de la guerra popular de liberación". Pero está obligado a convocar un Congreso extraordinario en agosto para "rechazar sin equívocos la conspiración americana llamada Plan Rogers", que se plantea la creación en Cisjordania de una provincia palestina bajo la autoridad jordana y que acaba de ser aceptado por Jordania, Egipto e Israel.

Esta intransigencia de la resistencia palestina y su reforzamiento organizativo y militar en Jordania, donde aparece cada vez más como "un Estado dentro del Estado" y un desafío a la autoridad del rey Hussein, ponen a la orden del día una prueba de fuerzas. Hussein toma la iniciativa militar contra los campamentos palestinos, provocando las masacres de septiembre de 1970, el "septiembre negro", con sus 3.000 muertos y más de 10.000 heridos.

A pesar de este traidor golpe por la espalda de la reacción árabe, el CNP de marzo de 1971 sigue rechazando "la idea de la creación de un pequeño Estado palestino sobre una parte del suelo palestino". En julio del mismo año, el Consejo está atravesado por profundas divisiones sobre la actitud a adoptar hacia Jordania. Después de un 10° CNP en 1972, caracterizado por los esfuerzos de unificación de la resistencia, en el 11° CNP de enero de 1973 se amplían las divergencias sobre la actitud que debe adoptarse hacia los Estados árabes en general: no se consigue un acuerdo sobre el estatuto del ELP, y sus contingentes continúan dependiendo de los ejércitos de los países en que se encuentran (Siria, Irak, Jordania, Egipto).

El 12° CNP de julio de 1974 constituye, después del 5° una nueva fecha histórica para la OLP. El secretario de Estado americano, Kissinger, está recorriendo toda la región para presionar a Israel y a los Estados árabes a negociar sin la presencia, y a las espaldas de los palestinos. El CNP responde adoptando un programa de 10 puntos. Manteniendo el objetivo estratégico de un Estado democrático palestino en el conjunto de Palestina, admite el principio de las etapas intermedias para llegar a él; dicho de otra manera, admite la posibilidad de que se instaure un poder palestino sobre cualquier parcela liberada de Palestina. Meses más tarde, Arafat consigue un éxito diplomático en la tribuna de la ONU.

No habrá otra sesión del CNP hasta marzo de 1977: entonces, después de la guerra civil libanesa del 75-77, se reúne el 12° CNP. La OLP ha salido debilitada de la prueba de la guerra civil, aunque haya mantenido lo esencial de su implantación en el país. Además, Arabia Saudí, con la fuerza que le dan sus petrodólares, presiona a fondo para acabar con la negativa de la OLP al reconocimiento del Estado de Israel. Así la relación de fuerzas dentro de la OLP se degrada y el documento que se adopta no menciona, por primera vez, la perspectiva de un "Estado laico y democrático en el conjunto de Palestina". Sólo en el 15° CNP, que se reúne en Damas en abril de 1981, se vuelve a reorientar la línea y se hace un llamamiento a la movilización general de los palestinos para unirse a las filas de la resistencia en el Líbano. Además "reafirma que ningún Estado tiene derecho a pretender la representación del pueblo palestino o a negociar en su nombre la cuestión palestina".

En fin, la primera reunión del CNP después de la retirada de Beirut se realizará en Argel en febrero de 1983. A pesar del choque de la derrota, se consigue mantener la unidad de la OLP, pero gracias a frágiles compromisos. En efecto, se acepta la perspectiva de una federación con Jordania,

(según la lógica de la cumbre de Fez que se había reunido en Septiembre de 1982, después de la derrota de la OLP y la dispersión de sus tropas) **pero solamente después** del establecimiento en Cisjordania y Gaza de un Estado palestilno con "los atributos de la soberanía".

La batalla lanzada en Trípoli en otoño de 1983 por los disidentes palestinos, con el apoyo abierto de Siria y Libia, puede, desgarrando a la OLP, acabar con la existencia de un movimiento nacional palestino suficientemente representativo como para escapar al control de tal o cual país árabe.

La resistencia ha creado sus principales bases en los campos de refugiados de los países de acogida. En estas condiciones, la dependencia material hacia los Estados árabes y sus presiones políticas actúa plenamente. Sin embargo, el mantenimiento de una organización unitaria y pluralista, aunque fuertemente burocratizada, ha permitido al movimiento nacional palestino actuar como un factor político relativamente autónomo y no reducirse a un apéndice de ningún aparato de Estado.

Más allá de la batalla de Trípoli, esto es lo que vuelve a estar en cuestión. Era inevitable que, después de la derrota de Beirut, la resistencia palestina redefiniera sus perspectivas estratégicas y sus métodos de lucha, en el marco de las nuevas relaciones de fuerzas. Pero sólo podrá sobrevivir a esta nueva prueba y a la dispersión de sus mejores combatientes en las cuatro esquinas del mundo árabe, encontrando nuevas raíces y un nuevo vigor a partir de la concentración socialmente más estable y más activa de la población palestina: la que vive en los territorios ocupados por Israel.

Daniel Jebrac.